

# Los clubes de libro en Quito

## Estudio de dos casos

Mary Gutiérrez



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador



Serie Magíster

# Los clubes de libro en Quito

## Estudio de dos casos

---

Mary Gutiérrez



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador

Serie Magíster  
Vol. 396

*Los clubes de libro en Quito: Estudio de dos casos*  
Mary Gutiérrez

Producción editorial: Jefatura de Publicaciones  
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
Annamari de Piérola, jefa de Publicaciones  
Shirma Guzmán P., asistente  
Patricia Mirabá T., secretaria

Corrección de estilo: Gabriela Cañas  
Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro  
Impresión: Fausto Reinoso Ediciones  
Tiraje: 120 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar,  
Sede Ecuador: 978-9942-566-11-9  
© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
Toledo N22-80  
Quito, Ecuador  
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426  
• [www.uasb.edu.ec](http://www.uasb.edu.ec) • [uasb@uasb.edu.ec](mailto:uasb@uasb.edu.ec)

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, junio de 2025

---

Título original:  
Libros, lectores y lecturas en los clubes de libro

Tesis para la obtención del título de magíster en Estudios de la Cultura  
con mención en Literatura Hispanoamericana  
Autora: Mary Jeanneth Gutiérrez Guarderas  
Tutor: Marcos Fernando Balseca Franco  
Código bibliográfico del Centro de Información: T-3903

*A Fernando, Leonardo y Alicia, por trazar el camino.*

*A Claudia, Josué, Juan Carlos, Juan Pablo, Juana,  
Madeleine, Mónica, Olga, Raúl, Reki, Tatiana,  
por tejer significados en comunidad.*

*A Facundo, por cuidar.*



## CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN .....	7
<b>Capítulo primero</b>	
LOS CLUBES DE LIBRO EN LA CIUDAD DE QUITO .....	13
LOS PRIMEROS CLUBES DE LIBRO.....	13
Club de Libro Biblos: origen, estructura, características y funcionamiento .....	17
CLUBES DE LIBRO: UNA PASIÓN QUE CRECE .....	19
Club de Libro BiblioRecreo: origen, estructura, características y funcionamiento .....	19
Diversidad de comunidades lectoras .....	22
<b>Capítulo segundo</b>	
LECTURA INDIVIDUAL Y COLECTIVA.....	27
LIBROS: CRITERIOS DE SELECCIÓN.....	31
Experiencia en el Club de Libro Biblos .....	31
Experiencia de una librera.....	36
Experiencia en el Club de Libro BiblioRecreo .....	38
PAUTAS PARA LA INTERPRETACIÓN .....	40
Proceso en el Club de Libro Biblos.....	43
Proceso en el Club de Libro BiblioRecreo .....	44
Interpretación colectiva .....	46
<b>Conclusiones</b>	
LA LECTURA EN ECUADOR HOY: PROBLEMAS Y SOLUCIONES .....	61
REFERENCIAS.....	73
ANEXOS .....	77



# INTRODUCCIÓN

---

Mi motivación para realizar esta investigación se debe a que trabajé como librera por más de ocho años. Este maravilloso oficio me trajo gratos encuentros con diversos clubes de lectura. Cuando las lectoras acudían con entusiasmo a la librería a buscar sus lecturas, me intrigaba saber a qué se debía esa felicidad y gracias a este estudio pude descubrir la razón. Sin sospechar, este descubrimiento me trajo alegrías, conocí a once lectores generosos que me transmitieron su amor por la lectura y me contagieron la fascinación por su comunidad de lectura.

Los clubes de libro son comunidades de interpretación conformadas por lectores singulares que comparten una manera de acercarse a la lectura. Desde una lectura compartida y colectiva generan procesos de diálogo en torno a una obra literaria. A partir de ciertos criterios de selección de textos, configuran un cierto tipo de lector e incitan el gusto por los libros y la lectura.

El *Diccionario de la lengua española* (RAE y ASALE 2021) define a la palabra *libro* como «Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte». Sin embargo, añado que con ellos podemos conocer y experimentar placer, pues «son los juguetes de la edad adulta» (Villoro 2012, 205). Coincido con Carmen Villoro, aunque considero importante precisar que son los juguetes de las personas de cualquier edad.

Quizás el libro solamente tendría el significado de «utensilio» que le asigna la academia si solo existiera el «lector de signos». No obstante, hay lectores diversos y singulares que adjudican significado y sentido a los signos, dado que la interpretación nace del lector y no del texto. Además, estos lectores generan multiplicidad de lecturas, puesto que son «distintos los lectores pobres y los lectores ricos. Y las lectoras que viven en ciudades y las que viven en el campo. Y los lectores que viven en familias extendidas y los de familias nucleares» (Rivera Garza 2012, 180).

La lectura es una actividad lenta, profunda y reflexiva que requiere tiempo y espacio, no obstante, también es una práctica social implicada en una serie de relaciones entre personas. La lectura puede ser creación, refugio, salvación, descubrimiento, identificación... En *El último lector*, Piglia (2005, 29) plantea que la lectura «es a la vez la construcción de un universo y un refugio frente a la hostilidad del mundo». De tal manera, la lectura no es un proceso automático, sino que el lector, según Manguel (2014, 51), genera significado mediante un método compuesto por convenciones sociales, significados aprendidos, lecturas anteriores, gustos individuales y experiencias personales. De esta forma, el lector crea un universo, pero no uno definitivo, ya que la lectura no es categórica, pues existen un sinnúmero de lectores que interpretan de diversas maneras. De hecho, el acto de leer está condicionado por los conocimientos y circunstancias del lector.

Sin embargo, la lectura en los clubes de libro no solamente está condicionada y alimentada por lecturas previas, referencias, códigos e intereses que atraviesan al lector, sino también por una comunidad de interpretación: lo individual deviene en colectivo. Cada una de estas comunidades comparten un mismo conjunto de normas, competencias, usos e intereses que definen unos modos de leer y unos procedimientos de interpretación. Adicionalmente, en estas comunidades de lectores se visibiliza aún más el papel socializador de la lectura, ya que «el texto literario se define, no como una cosa, sino como una relación, y como una relación entre personas y no solo entre textos» (Pasero 2001, 1).

En Ecuador existe la Asociación de Clubes de Libro, en Quito hay alrededor de diecinueve clubes de libro inscritos en esta organización. También están los creados por librerías, bibliotecas, universidades e instituciones públicas o privadas. Y tienen presencia los coloquios y las

tertulias literarias constituidos por colegas o por amigos. Todas estas comunidades de interpretación tienen como rasgo común el gusto por la lectura. En esta investigación analizo a dos clubes de libro de la ciudad de Quito: el Club de Libro Biblos y el Club de Libro BiblioRecreo, con la finalidad de determinar las formas en que estas dos comunidades de interpretación configuran un público lector. He seleccionado estos dos porque, a pesar de que comparten características similares, cada uno se distingue por sus peculiaridades.

Elegí, de manera específica, al Club de Libro Biblos porque forma parte de la Asociación de Clubes del Libro de Ecuador, por un tiempo de veintidós años, y está integrado por catorce mujeres de clase media alta. Por otro lado, el Club de Libro BiblioRecreo fue creado por una biblioteca pública para incentivar la lectura, principalmente, en los habitantes del sur de Quito. Este espacio es un club de lectura que está abierto a todo el público, no tiene restricciones de género, de edad ni de condición social.

El capítulo primero de esta investigación inicia con una reseña del origen de los clubes de libro en Quito. Madeleine Chauvet, fundadora e integrante del Club de Libro Pareja Diezcanseco (segundo club en formarse de la Asociación de Clubes del Libro del Ecuador), y Juana Neira, escritora y promotora del libro, me proporcionaron información relevante para el desarrollo de este acápite. Principalmente, este capítulo describe el origen, las características y el funcionamiento de cada uno de los clubes de libro seleccionados. Mediante entrevistas a las coordinadoras y a los integrantes de estos clubes de libro obtuve esta información. En el caso del Club de Libro Biblos mis entrevistadas fueron Juana Neira, fundadora del club, y Tatiana Neira, integrante y secretaria. En el caso del Club de Libro BiblioRecreo, mis informantes fueron Claudia Bugueño, fundadora y coordinadora del club hasta abril de 2022, y Josué Negrete, Juan Carlos Rodríguez, Olga Ramírez y Reki Caiza, integrantes. Estas entrevistas son el soporte y la evidencia del objeto de estudio y, al mismo tiempo, propician el análisis y la reflexión en la investigación.

Considero necesario evidenciar los diversos procesos de lectura comunitaria, por consiguiente, hago una breve descripción de algunos espacios que han impulsado este tipo de lectura. Han propiciado la formación de clubes de lectura las librerías Tolstói y el Fondo de Cultura

Económica Ecuador; el Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra (PNPLL); personas particulares, entre otros. En cambio, grupos de colegas o de amigos han conformado tertulias literarias. Dos bondadosos lectores me proporcionaron información relevante con respecto a estas tertulias. Juan Pablo Castro, escritor ecuatoriano, quien me compartió su experiencia como lector en un espacio de lectura que mantiene con sus amigos escritores. Madeleine Chauvet, lectora por más de setenta años, me relató su experiencia en la tertulia literaria del doctor Rodrigo Fierro. Es muy importante subrayar que, a pesar de que cada espacio tiene sus propios matices, la motivación de cada participante es la misma, la lectura comunitaria: enriquecer la lectura individual, generar procesos de diálogo y construir, en comunidad, significados compartidos.

El segundo capítulo corresponde al análisis sobre lo que implica la lectura colectiva en los clubes de libro. En primera instancia, encadeno la historia de la lectura, individual y colectiva, con las comunidades de lectura. A continuación, describo los procesos que intervienen en la lectura colectiva: selección de obras, pautas para la interpretación y la interpretación colectiva (cada uno de ellos constituye un subcapítulo del capítulo global).

En el subcapítulo sobre los criterios de selección de las obras literarias detallo las dinámicas de cada uno de los dos clubes escogidos, puesto que manejan métodos diferentes. En general, estos realizan la selección de ciertas obras bajo criterios estéticos; o también sobre cierta coyuntura cultural o social; en otras ocasiones, buscan en artículos de prensa nacional e internacional reseñas o críticas de alguna obra literaria; o las eligen por la recomendación de los libreros. Considero importante incluir en este subcapítulo el testimonio de Mónica Varea, dueña de la librería Rayuela, pues debido a sus actividades profesionales y culturales mantiene relación con los clubes de lectura de Quito y con el libro.

Con relación a las pautas que intervienen en la interpretación, describo el proceso del Club de Libro Biblos y del Club de Libro BiblioRecreo de manera independiente, puesto que si bien comparten ciertos matices, por su estructura tienen diferentes guías de interpretación. En general, estos clubes de libro en el proceso de la lectura colectiva se apoyan con las presentaciones de los autores de las obras

o, a su vez, con expertos o invitados especialistas, que analizan e interpretan una obra específica. Ellos abordan la temática y profundizan en los personajes, la narración, los escenarios, las coyunturas sociales y políticas, entre otras temáticas, del libro y resuelven las interrogantes que han surgido por parte de participantes sobre algún tema en concreto. Razón por la cual resulta fundamental presentar la experiencia de los invitados especialistas y autores, además de los integrantes de los clubes. Con este propósito, entrevisté a los escritores Juan Pablo Castro, quien ha colaborado como autor en los dos clubes estudiados, y a Raúl Serrano, académico de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, quien ha sido invitado en calidad de especialista en el Club de Libro Biblos.

En el subcapítulo de la interpretación colectiva analizo lo que implica la lectura colectiva en los clubes de lectura. A partir de la descripción de las características de estas comunidades de interpretación se desprenden nociones sobre lectores empíricos y académicos; sobre lectura textualista, impresionista y complaciente; sobre interpretación; y sobre los clubes de libros como espacios de diálogo, reflexión, formación, disciplina, sociabilización y afectos.

Estos elementos son suficientes para responder a las preguntas propuestas en este estudio: ¿cuál es la importancia que tienen los clubes de lectura en la formación de un público lector?, ¿cómo estos lectores se forman a partir de la selección de ciertas obras? y ¿cómo se genera y se configura la interpretación de una obra literaria en la lectura colectiva?

Finalmente, a manera de conclusión, sugeriré posibles soluciones a la problemática que enfrenta la lectura en Ecuador y el lector ecuatoriano en la actualidad. A lo largo de esta investigación pude evidenciar algunos problemas, pero también aciertos con respecto a la promoción lectora. Por otra parte, el Ministerio de Cultura y Patrimonio (MCYP) realizó en 2021 la primera Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales (EHLPRACC). Este sondeo midió los hábitos lectores, prácticas y consumos culturales en la población ecuatoriana. Mi propuesta consiste en comparar los datos obtenidos de mi trabajo con los resultados de la encuesta del MCYP, con el propósito de proponer posibles soluciones a los problemas identificados. Particularmente, considero que los clubes de lectura son espacios propicios para la promoción lectora, ya que estimulan la lectura crítica y creativa.



## CAPÍTULO PRIMERO

# LOS CLUBES DE LIBRO EN LA CIUDAD DE QUITO

---

*Hay que ser inventor para leer bien.*  
Emerson citado en Manguel 2014.

## LOS PRIMEROS CLUBES DE LIBRO

En la primera mitad del siglo XX en Ecuador las mujeres de clase media y alta estaban fuera del espacio público, su rol fundamentalmente se centraba en el hogar y la familia. La maternidad era exaltada, pues en sus manos estaba el destino de la humanidad. Es así como la mujer, además de reunir atributos domésticos, de ser una *tierna* esposa y una *cuidadosa* madre, también debía ser una *madre lectora*: tenía que poseer altas cualidades tanto en la lectura como en la escritura, para que pudiera educar a sus hijos apropiadamente (Goetschel et al. 2007, 41).

En la década de 1970 en Quito se formaron los primeros clubes de lectura integrados por mujeres de clase social acomodada. Las esposas de los embajadores de Brasil y de Argentina convocaron a varias señoras para formar un club de libro. A esta actividad se sumaron las esposas de los diplomáticos de Brasil, España, Argentina, Suiza, Italia y Estados Unidos. Una vez al mes se reunían para compartir sus vivencias sobre la

lectura de un libro seleccionado previamente. Posteriormente, invitaron a mujeres ecuatorianas para que se incorporaran; de esta manera, el grupo incrementó en su tamaño llegando a contar con treinta integrantes. No obstante, debido al número de socias, optaron por dividirlo en grupos más pequeños de ocho, diez y quince personas. Así, los clubes de libro proliferaron en la ciudad de Quito.

Estas mujeres, madres de familia y amas de casa, se dieron cuenta de que en ese espacio tenían la posibilidad de una comunicación verdadera, un lugar alternativo a la casa, a los quehaceres domésticos, a las reuniones sociales. Con estas comunidades lectoras la mujer se volcó a lo colectivo para compartir el placer de leer. De esta manera, la lectura pasó a ser gozo y deleite y dejó de ser instrumental.

A comienzos de 1993 se formó el Club de Libro Alfredo Pareja Diezcanseco; lleva este nombre en homenaje al escritor ecuatoriano, quien falleció ese mismo año. La ocasión para su conformación fue una salida al cine entre amigas (vieron la película *Perfume de mujer*) y la necesidad de pertenecer a un grupo para comentar películas. Ese día Carmen Elena Marcel (2022, comunicación por correo electrónico personal), quien forma parte del Club de Libro n.º 1 —fundado en 1973—, propuso al grupo de amigas (Amparo Vallejo, Alina Ortega, Sonia Espinosa de Vallejo, Asunción Mantilla, Amparo Chacón y Madeleine Chauvet) que fundaran un club de lectura. Este grupo de lectura, que inicialmente empezó con seis integrantes, llegó a tener hasta veintidós socias. En noviembre de 2021, entrevisté a Madeleine Chauvet, quien me mencionó que hasta esa fecha participaban dieciocho mujeres en el grupo y que solo dos de sus fundadoras, ella y Asunción, seguían activas.

En 2020, debido a la pandemia de COVID-19, suspendieron las reuniones presenciales y desde el segundo semestre de ese año se reunieron por medio de la aplicación Zoom. Estaban acostumbradas a reunirse mensualmente en una de las casas de las integrantes y a acceder al libro seleccionado fácilmente: la pareja que proponía la lectura solicitaba en consignación a las librerías los ejemplares necesarios para todas las integrantes y los llevaban a la reunión previa. El acceso a la tecnología digital y la no presencialidad perjudicó su ritmo de lectura. En 2021, solamente leyeron seis libros, generalmente leían el doble. Comprendo

que es difícil adaptarse a esta nueva modalidad tecnológica, pues este círculo de lectura está formado por mujeres que no son nativas digitales.

Por otro lado, durante la pandemia algunos clubes de lectura se fortalecieron y otros emergieron por las posibilidades que brinda la tecnología: ya no se requería de la presencia física de los miembros ni de los libros y también fue posible que se integren personas de distintas partes del mundo. Ventajosamente, los clubes de lectura tradicionales, como el Pareja Diezcanseco, se adaptaron a esta nueva modalidad. Aunque, como relata Madeleine Chauvet (2021, entrevistada por la autora), no es la misma experiencia, pues considera que es necesaria la ritualidad social inherente de las reuniones. Antes de la pandemia de COVID-19, las integrantes, además de participar en las reuniones de lectura, asistían a eventos anuales organizados por la directiva: una actividad cultural (una visita a un museo o una conferencia), un paseo y un almuerzo para celebrar la Navidad. Sin embargo, durante la pandemia de COVID-19, a pesar de la imposibilidad de realizar estas actividades complementarias, continuaron compartiendo sus lecturas de manera virtual.

A finales del siglo XX, el Club de Libro n.º 1 y el Club de Libro Alfredo Pareja Diezcanseco decidieron crear la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador, debido a que tenían la necesidad de intercambiar ideas y experiencias con otras lectoras. Hasta 2021, la asociación contaba con la participación de veintiocho clubes: veintiuno en Quito, dos en Ambato, dos en Guayaquil y tres en Cuenca. Estos grupos de lectura están conformados únicamente por mujeres. Cada uno de estos aporta con una cuota económica anual; con el dinero recaudado hacen donaciones de libros a bibliotecas y a escuelas rurales y también apoyan proyectos relacionados con la promoción de la literatura.

Desde que se fundó la asociación, una vez al año uno de los clubes de libro inscritos organiza un evento relacionado con la literatura, al cual asisten todos los clubes afiliados. La primera reunión se realizó el 21 de noviembre de 1996 y fue organizada por el Club de Libro n.º 1. Desde entonces, las reuniones han tenido gran concurrencia y se han realizado en las provincias de Azuay, Imbabura, Pichincha y Tungurahua.

De esta manera, el Club de Libro Biblos en 2004 organizó, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), una actividad a la que denominaron el Circo de la Palabra, la temática fue con relación a la novela *El*

*amor en los tiempos del cólera*. Con el apoyo de Juana Guarderas y su grupo de teatro, hicieron un montaje escénico de la obra de García Márquez. Asimismo, el Club Pareja Diezcanseco en 2014 realizó la reunión anual en homenaje al escritor colombiano en la Fundación Guayasamín.

Otros clubes realizaron las reuniones con la participación de escritores ecuatorianos, pues deseaban celebrarlos. Así, en 2018, uno de ellos realizó un homenaje a Alicia Yáñez Cossío. De igual modo, en la ciudad de Cuenca, sus clubes organizaron un encuentro con autores cuencanos en el que estuvieron presentes Jorge Dávila Vásquez, Efraín Jara Idrovo, Eliécer Cárdenas, Catalina Sojos y otros jóvenes poetas.

Por otra parte, la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador, en marzo de 1999, llevó a cabo el Encuentro de Escritores Mitad del Mundo. Este evento reunió a escritores internacionales como Antonio Skármeta, Rosa Montero, Marcela Serrano, Susanna Tamaro, entre otros.

La finalidad de realizar estos actos es congregar a las lectoras para que intercambien experiencias alrededor del libro y la práctica lectora, y con ello enriquecer a los clubes de libro existentes y dar paso a la creación de nuevos clubes. Madeleine Chauvet (2021, entrevistada por la autora) subraya que se siente gustosa de que muchas mujeres jóvenes concurren a estas reuniones, ya que estos espacios fomentan la lectura. En cada sesión anual, el club organizador entrega un directorio a todas las asistentes, en él están los nombres, números telefónicos y correos electrónicos de cada una de las integrantes de los clubes inscritos. Madeleine comenta que este directorio es de utilidad, pues pueden mantener contacto con otros clubes de libro y, si se diera el caso, solicitar recomendaciones sobre nuevas lecturas.

Es importante señalar que estos organismos para operar de manera formal tuvieron que crear estatutos, puesto que algunas integrantes no participaban responsablemente: llegaban atrasadas, no asistían o no leían el libro seleccionado. Las normas principales que se establecieron fueron la obligatoriedad de leer el libro (si no se lee es preferible no asistir a la reunión) y la periodicidad de las reuniones: una vez al mes. Además, se instituyó la práctica de invitar a un conferenciente para que hable sobre la obra seleccionada; generalmente, son psicólogos, sociólogos, filósofos, académicos o, incluso, el mismo autor. De este modo, los estatutos rigen en todos los clubes de libros inscritos en la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador.

## CLUB DE LIBRO BIBLOS: ORIGEN, ESTRUCTURA, CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONAMIENTO

El Club de Libro Biblos está inscrito en la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador. Se rige por los estatutos establecidos por la asociación y es muy disciplinado en cumplirlos. Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) afirma que cumplir de manera estricta con los estatutos les ha permitido crecer y establecerse por más de veinte años. Inicialmente, estuvo conformado por veinte mujeres, pero en la actualidad cuenta con quince integrantes. Durante este tiempo se han incorporado pocas personas, y se han mantenido varias de sus fundadoras, aproximadamente entre diez o doce de ellas. La edad de sus integrantes oscila entre los cuarenta y cinco y sesenta y ocho años; algunas son madres de familia, otras abuelas; algunas divorciadas, otras viudas; algunas amas de casa y otras profesionales. Sin embargo, la característica que comparten es que pertenecen a una clase económica social acomodada.

El Club de Libro Biblos cuenta con una directiva que se elige cada dos años. Está constituida por una presidenta que las organiza, una tesorera que se encarga de recolectar el dinero y una secretaría (el único cargo vitalicio) que realiza un acta mensual y una bitácora. El acta es un documento que resume la reunión anterior y señala algún asunto pendiente que tenga el club. La bitácora es un compendio de las sesiones y constituye un archivo histórico, ya que es una herramienta que les facilita tener un registro de cuántos y cuáles libros han leído, así como también de los comentarios y de las opiniones, de las integrantes o del invitado, acerca del libro escogido para las reuniones del club.

A más de desempeñar estas funciones, la directiva se reúne para aceptar una nueva incorporación, para realizar donaciones de libros o bien para asesorar a alguien para que funde un nuevo club de lectura. Ha sucedido que antiguas integrantes han formado otros clubes de libro; por ejemplo, una de ellas conformó un club de libro con sus familiares: sobrinas, hermanas y tíos.

Si alguna persona desea formar parte de Biblos deberá presentar una solicitud y la directiva evaluará su petición. Los estatutos determinan que debe existir un período de prueba antes de la incorporación de una nueva integrante. Durante esta etapa, la aspirante deberá asistir a tres reuniones y participar con las mismas obligaciones que tienen las integrantes (asistir a las sesiones, leer y comentar el texto). Después de

la tercera reunión, enviará una solicitud indicando su interés en incorporarse formalmente al club. Para aceptarla, la directiva evaluará si ha sido participativa, si ha aportado con sus comentarios, si tiene afinidad por la lectura y si no es una persona conflictiva. Considero que esta forma de evaluar a una nueva integrante es válida, pues es una manera de asegurarse de que tendrán una compañera disciplinada, participativa y afable, características necesarias para pertenecer a un club de libro.

Las reuniones se realizan el primer martes de cada mes, a partir de las 18:00, en la casa de alguna de las participantes. En cuanto a la asistencia, si una participante falta a tres reuniones, sin ninguna justificación significativa, recibirá una notificación en la que se le comunica que si tiene otra falta será retirada del club. Para Juana Neira (2019, entrevistada por la autora), la puntualidad y la disciplina son factores muy importantes para que funcione y se mantenga el club.

Las participantes, al ser parte del club, asumen la responsabilidad de leer todo el libro y comentarlo. La lectura es obligatoria, aunque la historia no las atrape o no sea de su interés. No obstante, así como los lectores tenemos la libertad de leer, también tenemos la libertad de no leer. Daniel Pennac (1993, 145-7) sostiene que la mayoría de los lectores hacemos uso de este derecho y que también tenemos períodos en que no leemos continuamente. Además, hay personas que no leen porque simplemente no tienen la necesidad, no tienen tiempo o tienen otras pasiones. Es un error considerar a estas personas «desagradables», «brutas» o «cretinas», simplemente ellas se acogen al derecho del lector de no leer. No es necesario convertir la lectura en una obligación moral, pues es ilógico obligar a leer cuando hay libertad de escribir.

En los clubes de libro, la lectura no es una obligación moral; el participante opta voluntariamente por asumirla como tal. Tatiana Neira (2019, entrevistada por la autora), advierte al respecto: «Es una obligación que nos hemos impuesto voluntariamente, nadie nos obliga estar ahí. [...] En la mayoría de los casos trato de ser disciplinada y de leer aun cuando no me guste, para poder luego comentar y decir "no me gustó"». La principal motivación que tienen las integrantes por formar parte de un club de libro es la lectura comunitaria: compartir su experiencia lectora y complementar su interpretación de una obra literaria a partir de las lecturas de sus compañeras, del análisis realizado por un especialista invitado o de la presentación de un escritor de su libro.

Considero que es imprescindible la lectura del texto seleccionado para que la lectura comunitaria sea enriquecedora.

## CLUBES DE LIBRO: UNA PASIÓN QUE CRECE

En los últimos cincuenta años, desde la creación de los primeros grupos de lectura, en Quito han surgido una gran cantidad de clubes de libro creados por librerías, bibliotecas, universidades e instituciones tanto públicas como privadas. Además, se han realizado tertulias literarias y coloquios conformados por amigos o por colegas. La principal característica que comparten estas comunidades lectoras es que están conformadas por personas que tienen afecto por la lectura. En esta sección, primero, describo detalladamente el objeto de estudio: el Club de Libro BiblioRecreo. Posteriormente, realizo una breve reseña de algunos clubes de libro y de dos tertulias literarias de Quito, pues cada uno de ellos posee características particulares que los hacen destacar.

### CLUB DE LIBRO BIBLIORECREO: ORIGEN, ESTRUCTURA, CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONAMIENTO

El Club de Libro BiblioRecreo inició en 2017 gracias a la gestión de BiblioRecreo. Esta biblioteca pública es un proyecto de responsabilidad social del Centro Comercial El Recreo. Funciona desde hace siete años en el parqueadero del centro comercial —adaptaron un autobús y lo convirtieron en una encantadora y acogedora biblioteca no móvil—. El propósito de esta biblioteca es promover e incentivar la lectura entre los habitantes del sur de Quito.

En sus inicios, la biblioteca solamente ofrecía el servicio de préstamo de libros a domicilio. Con el tiempo, implementaron nuevas actividades para promocionar la lectura: coloquios con escritores, talleres, lecturas de cuentos, cineclubes, concursos de poesía y clubes de lectura constituyen parte de los eventos de este pequeño centro cultural del sur de la ciudad.

Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora), coordinadora de la biblioteca desde diciembre de 2016 hasta abril de 2022, vio la necesidad de crear un club de lectura, ya que «con los coloquios la gente venía para conocer sobre la obra de un autor, sobre un libro en específico, pero venía como a ciegas; entonces el proceso no era muy completo».

La intención de Bugueño fue la de congregar personas alrededor de la lectura y no alrededor de un personaje; que la lectura fuera la protagonista, que se generaran nuevos vínculos con la biblioteca y entre la gente. De esta manera, se constituyó este grupo de lectura, en donde se reúnen personas con intereses similares o con, al menos, la inquietud de involucrarse en algún grupo y conversar sobre sus lecturas. Los objetivos que se plantea este club son: ser una guía referencial de lectura, dar a conocer la literatura y hacer de la biblioteca un lugar activo.

La organización de este club de libro es jerárquica: la coordinadora está a cargo con la colaboración de su equipo de trabajo. Por otra parte, los participantes se han integrado por ser usuarios de la biblioteca, porque alguien les recomendó o porque lo encontraron en internet.

El grupo que lo constituye es heterogéneo: sus integrantes tienen entre veinte y sesenta y cinco años y realizan distintas actividades (algunos son estudiantes de colegios de alrededor o de la Universidad Central del Ecuador [UCE] y otros son trabajadores). Es importante mencionar que a cada sesión no siempre asisten las mismas personas, ya que la concurrencia depende del interés que suscite la temática o el autor propuesto. No obstante, Josué Negrete, Reki Caiza y Juan Carlos Rodríguez son participantes constantes del club de libro.

Josué tiene veintitrés años y es egresado de la carrera de Ciencias del Lenguaje y Literatura de la UCE. Le interesó vincularse a este grupo por la cercanía a su hogar y también porque, «es el único espacio dedicado a la literatura con mucho compromiso en el sur de Quito, por el muy nutritivo diálogo que se genera y por el encuentro con personas parecidas a mí, gente común, como yo, no procedente de la academia» (Negrete 2020, entrevistado por la autora).

Reki Caiza tiene veinte años, estudia Administración de Empresas en la UCE y escribe poesía. Reki conoció el Club de Libro BiblioRecreo por un recital de poesía que realizó la biblioteca. Su vinculación se dió porque «desde un inicio me sentí acogido y siempre quise interactuar con otros lectores, además que no podía realizarlo en mi vida normal [nadie en su familia tiene el hábito de la lectura] y tampoco suelo socializar mucho con las personas» (Caiza 2020, entrevistado por la autora). El club de libro le permitió tener relación con otros lectores, escuchar sus opiniones y conocer nuevos títulos, algo que no experimentaba antes de ingresar.

Juan Carlos Rodríguez tiene cincuenta y seis años, es profesor, músico y mediador lector. Su pasión es la lectura y buscó el espacio del Club de Libro BiblioRecreo para compartir su afición, pues comenta que la experiencia como mediador lector es diferente a la de participar en un club de libro. Específicamente escogió este club, a pesar de que vive en el norte de la ciudad, porque considera que «los otros son círculos muy reducidos y en este club me siento a gusto; acá me siento en mi lugar, en mi espacio» (Rodríguez 2020, entrevistado por la autora).

Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora) opina que los integrantes del club son buenos lectores y siempre están preocupados por su autoformación, y considera que la biblioteca constituye una herramienta para que puedan salir adelante. Debido a su ajustada condición económica (dentro de su presupuesto no es factible el rubro de adquisición de libros), los jóvenes y los adultos valoran la biblioteca y el club de libro. La biblioteca representa «una isleta de salvación, con muchos libros, con un buen ambiente, con compromiso, con organización y con bibliotecarias preparadas y generosas: comparten lo que saben», indica Josué Negrete (2020, entrevistado por la autora).

Son pocos los usuarios adultos mayores de BiblioRecreo que han participado en el club de libro. Para ellos, la biblioteca es una forma de conservar la relación con el mundo exterior, además mediante la lectura pueden mantener su mente activa. Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora) opina que el carácter *transgeneracional* del club es el motivo por el cual los adultos mayores no se integran, pues no se sienten cómodos compartiendo con jóvenes. Añade que, si se realizara un club de lectura exclusivamente para adultos mayores, quizás este grupo etario se integraría con mayor regularidad. Sin embargo, hasta febrero de 2020, Claudia consideraba válido continuar e impulsar un club de libro integrado por personas de varias generaciones.

El único requisito para formar parte de este club es leer el libro seleccionado. Claudia afirma que no tiene sentido que alguien asista solo a escuchar lo que dicen los demás, pues esta actividad propicia el diálogo. La persona interesada en formar parte de este club tiene dos opciones para participar: inscribirse a la biblioteca o no hacerlo, pero sin la opción de que se lleve el libro a su domicilio. El proceso de inscripción en la biblioteca es sencillo: entregar una copia de la cédula de identidad y otra de la planilla de consumo de un servicio básico, cumplimentar

un formulario de inscripción y cancelar USD 5,00 anuales. Cumplir con estos requisitos permite a los miembros que se lleven prestado un libro durante quince días, con opción de renovación por otros quince días más.

Las reuniones se realizan mensualmente en una sala pequeña de lectura de la biblioteca; por lo general, tienen una duración de una hora a una hora y media, todo depende de cuánto interese la temática y cómo sea abordada. El nombre del club de libro varía según la dinámica: Club de Libro BiblioRecreo de temática o de autor. Es Club de Libro BiblioRecreo de temática si en la reunión se discute sobre un tema específico. En este club se inscriben alrededor de veinticinco personas pero, por lo general, asisten entre quince o veinte. Siempre está moderado por un invitado, quien tiene conocimientos en literatura y una alta capacidad de comunicar. En cambio, es Club de Libro BiblioRecreo de autor si un escritor es el invitado y su obra debatida. Esta actividad no es frecuente, ya que la biblioteca obsequia los libros a los participantes (con un límite de máximo diez ejemplares) y tiene que ajustarse a su presupuesto.

## DIVERSIDAD DE COMUNIDADES LECTORAS

### **Club de lectura de la librería Tolstói**

En 2017, la librería Tolstói creó el Club de los Libros Imposibles. La inscripción a este grupo de lectura es gratuita y está abierta a cualquier persona que tenga interés en leer «libros extensos o complejos, que intimiden un poco, pero que sean un reto» (La Hora 2019, párr. 16). Fundamentalmente, tiene como objetivo motivar la lectura analítica y profunda de libros que quizás en solitario son fáciles de abandonar debido a su complejidad o al estigma que tienen. Los participantes reciben un diploma como premio simbólico por haber culminado la lectura.

Karina Sánchez, dueña de la librería y coordinadora del club, propuso once sesiones dedicadas a la lectura de *Ulises* de James Joyce, para que «la gente pierda el “miedo” a esta obra» (Flores 2019, párr. 1). La primera sesión se realizó el 20 de enero de 2019 con la presencia de Fernando Balseca, quien comentó sobre la novela moderna, y de María Belén Melena, quien habló sobre la *Odisea* de Homero.

### **Club de Lectura Máquina Combinatoria**

Esta comunidad lectora fue fundada en 2018, bajo la dirección de Rodrigo Mendizábal, en el Fondo de Cultura Económica (FCE) Ecuador. Inicialmente se denominó Club de Lectura del Fondo de Cultura Económica Ecuador, ya que formaba parte de las actividades de la librería de esta institución. En 2019, este grupo de lectores instauró la revista mensual *Máquina Combinatoria*, espacio dedicado a la difusión literaria, en el que los integrantes y otros autores, tanto nacionales como internacionales, publican ensayos, reseñas y cuentos. Durante la pandemia, el club continuó sus actividades de manera virtual. Sin embargo, en 2022 cambió de nombre a Club de Lectura *Máquina Combinatoria* y retomó su actividad cultural de manera presencial en la cafetería y librería Tres Gatos, en donde se reúnen mensualmente hasta la actualidad (Equipo *Máquina Combinatoria* 2022, párr. 1).

Su visión es «formar lectores integrales, poseedores de una verdadera vocación lectora, capaces de interpretar con coherencia y corrección cualquier texto no académico» (Jarquín 2021, párr. 10). La dinámica inicia con una introducción de la obra seleccionada, por lo general la realiza el coordinador, y luego los integrantes manifiestan sus comentarios sobre la lectura.

### **Clubes de libro virtuales**

Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, numerosos clubes surgieron bajo la modalidad virtual, pues de alguna manera ayudaron a llevar el confinamiento. Tal es el caso del Club de Lectura Librerintos. Jorge Vicente Baldeón, quien estudió literatura y también es poeta, creó este club en plena pandemia. Las reuniones se realizaban cada jueves, mediante la plataforma Zoom. Durante cada sesión el diálogo se desarrollaba a partir de un cuento específico y de su autor. En este club participaban uruguayos, estadounidenses, españoles, canadienses y ecuatorianos (Periodismo Público 2021).

Por otra parte, el Club de Libro 20 se fortaleció durante la pandemia de COVID-19. Este club nació en diciembre de 2019, desde entonces se reúnen virtualmente una vez al mes bajo la dirección de Alegría Crespo, directora de Educación Online de la Universidad Internacional SEK Ecuador. La mediadora tiene seis colaboradores, pues este club

cuenta —hasta abril de 2020— con 5000 seguidores en la cuenta de X (antes Twitter) y con 1300 en Telegram (Romero 2020).

### **Tambos de lectura**

Los Tambos de Lectura fue un proyecto organizado por el PNPLL en 2018, que lastimosamente dejó de ejecutarse en 2022. Fue creado con la finalidad de promover la lectura en la población vulnerable. Las actividades se realizaban de manera presencial en hospitales psiquiátricos, centros de detención y casas de acogida. No obstante, durante la pandemia se desarrollaban de manera virtual. Hasta diciembre de 2020, había veinticuatro tambos a nivel nacional, doce en Quito (Neira 2021). Los Tambos de Lectura contaban con mediadores que desarrollaban actividades destinadas a promover la lectura, las principales eran los clubes de lectura y de escritura (Guerrero 2021).

### **Tertulia de escritores**

Juan Pablo Castro forma parte de un salón de lectura conformado por cuatro amigos escritores. Se formó en 2015 y sus miembros se reúnen una o dos veces al mes, en alguna de sus casas. En este espacio hablar sobre un «libro es casi un pretexto», ya que una vez que se discute sobre un libro seleccionado, la conversación gira hacia otros temas (Castro 2020, entrevistado por la autora).

### **Tertulia de lectores del doctor Rodrigo Fierro**

Este grupo de lectores se formó hace más de quince años por iniciativa del doctor Rodrigo Fierro Benítez, «el gran hacedor de la existencia de la Tertulia, pero, sobre todo, el gran constructor de un mayor apego a la tarea de leer» (Rodas Chaves citado en Fierro 2010, 347). Se reúnen un sábado de cada mes, desde las cinco de la tarde hasta la medianoche, en la casa del doctor Fierro. La tertulia está conformada por once hombres y una mujer, Madeleine Chauvet; todos son médicos, a excepción de tres de sus miembros.

El sistema de la lectura compartida es diferente al de los clubes de lectura de la Asociación de Clubes de Libro. En esta tertulia, los participantes no discuten sobre un mismo libro, cada uno comparte su lectura de un texto diferente. Al inicio de la reunión cada contertulio dispone de diez minutos para presentar su apreciación y valoración del libro que

escogió en la reunión anterior. La presentación consiste en resumir el libro, exponer su comentario y calificarlo con un puntaje que va del uno al cinco. Después, se abre el diálogo en el que los tertulios hacen comentarios y preguntas en relación con la presentación. Una vez que todos hacen su exposición, cada participante pone sobre la mesa el libro expuesto o uno nuevo para que los otros miembros escojan uno para la próxima reunión. La intención es motivar la lectura de una obra mediante un análisis crítico y con la calificación de los tertulios. Para Madeleine Chauvet (2021, entrevistada por la autora), este sistema de lectura constituye

una rotación de libros, digamos. Depende de cómo vendas, entre comillas, el libro para que escojan el tuyo. Sin embargo, también hay otros factores que intervienen para seleccionarlo; por ejemplo, si te agrada el tema o el autor, o si estás listo para leerlo en ese momento. [...] Nos enriquecemos muchísimo con los miembros de la tertulia, aprendemos de los compañeros y especialmente del Dr. Fierro, que es un erudito.

El secretario se encarga de registrar qué libros se han escogido en la reunión y también el puntaje que recibió cada uno. De esta manera, disponen de un archivo que se constituye en una guía de lecturas. En 2020, decidieron crear una biblioteca propia de la tertulia, con los ensayos y las novelas que han recibido mayor calificación (Fierro Renoy 2021, 342-3).



## CAPÍTULO SEGUNDO

# LECTURA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

---

*El espectáculo no es un conjunto de imágenes,  
sino una relación social entre individuos,  
mediada por imágenes.*

Debord citado en Pasero 2001.

La lectura como hoy la conocemos difiere considerablemente con lo que representaba en la antigüedad. Según Jesper Svenbro (2001, 70), «la lectura en voz alta constituye la forma original de la lectura». En la antigua Grecia, a la escritura se la consideraba incompleta, simplemente era un complemento de la cultura oral, pues necesitaba de la sonorización para exaltar la tradición épica. El lector contribuía a la producción del sonido, era la voz lectora (un mero instrumento) y los destinatarios, oyentes del texto. Para los griegos la lectura silenciosa era una práctica marginal realizada por profesionales relacionados con el libro o la cultura escrita, quienes manejaban grandes cantidades de texto, y esta lectura les permitía comprenderlos con rapidez.

Del mismo modo, en el Imperio romano leer en voz alta era la forma más habitual. Sin embargo, la lectura dejó de ser instrumental. El lector leía por placer o por el prestigio que le otorgaba esta actividad; ya no estaba obligado a leer por sus funciones como escritor, técnico profesional, funcionario civil o militar, maestro de escuela o colegial (Cavallo 2001, 126-32).

Tanto en el mundo griego como en el romano, la lectura en voz alta era considerada una actividad masculina. Según Manguel (2014, 61), la lectura era una habilidad oral tanto en la predicación para san Agustín como en la oratoria para Cicerón. Desde un inicio, la lectura en voz alta fue concebida para didactizar, por tal motivo san Agustín suponía que san Ambrosio practicaba la lectura en solitario para «evitar la molestia de tener que explicar a algún oyente atento y absorto, si leía en alta voz, algún punto especialmente oscuro, teniendo así que discutir sobre cuestiones difíciles» (Manguel 2014, 64).

En esta época nace la mujer lectora con la aparición de la lectura casera: silenciosa, privada, lejana de la vida pública y alejada de la retórica. No fue fácil la incorporación de la mujer en la cultura de la lectura, varios escritores, como el poeta Juvenal, consideraron como insoportable a la mujer instruida. Por el contrario, Ovidio constituyó un vínculo entre la mujer y la cultura escrita. Aparecieron los libros de entretenimiento y ocupó un papel importante la narrativa: «literatura sentimental y fantástica con sus historias de mujeres incluidas en la trama, quizá, justamente para atraerlas. [...] existían formas de literatura como la novela, destinadas también (o ¿esencialmente?) al consumo femenino» (Cavallo 2001, 137). De esta manera, la lectura en silencio correspondía a lo femenino, a la esfera privada, a la narrativa, y, particularmente, al entretenimiento de las mujeres cultas. En contraste con la lectura en voz alta, que pertenecía a lo masculino, a la esfera pública, a la retórica, al instruir y al persuadir.

En el siglo XVIII, el libro para la burguesía francesa y alemana desempeñó una función emancipatoria. La lectura permitió que el lector fuera un miembro útil de la sociedad: experto en las tareas asignadas y hábil socialmente. En definitiva «la palabra escrita se convirtió, con ello, en símbolo burgués de la cultura» (Wittmann 2001, 502). Las sociedades literarias y las bibliotecas de préstamo fueron las instituciones que propagaron la lectura, pues la burguesía reprochaba la lectura solitaria porque la consideraba ociosa y socialmente perniciosa.

Las sociedades literarias eran organizaciones autogestionadas que formaban personas interesadas en la política y la cultura. Por tal motivo, ponían a disposición de sus miembros libros a precio bajo, sin ánimo de lucro. De esta manera, promovían la lectura colectiva, supervisada y

basada en normas, pues se regían por estatutos, al igual que los grupos de lectura de la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador.

En el siglo XIX, según Martyn Lyons (2001, 557), la lectura silenciosa e individual relegó a la lectura en voz alta. Las lectoras de ese siglo fueron las pioneras de las modernas nociones de privacidad e intimidad. En general, la lectura individual fue cobrando, poco a poco, importancia por sus características: rapidez e inteligibilidad. El lector mediante esta lectura puede establecer una relación directa con el contenido del libro, reflexionar a medida que lo descifra detenidamente, relacionarlo con otras lecturas y sentir el gozo que genera esta actividad.

Sin embargo, desde sus orígenes, a la lectura individual se la ha relacionado con el ámbito íntimo y privado, con lo femenino y el entretenimiento, opuesta a lo público, lo masculino, lo productivo y lo racional. De esta manera, en el siglo XIX las novelas que trataban sobre la vida interior se las relegó a las mujeres burguesas. Las novelas eran «la antítesis de la literatura práctica e instructiva. Exigía poco, y su único propósito era entretenrer a los lectores ociosos. Y, sobre todo, la novela pertenecía al ámbito de la imaginación. Los periódicos, que informaban sobre los acontecimientos públicos, constituían por lo general una reserva masculina» (550). Por lo tanto, la novela de ese siglo se asoció con las supuestas cualidades femeninas: irracionalidad y vulnerabilidad emocional. La lectura como actividad de placer fue desdeñada porque se la consideraba una pérdida de tiempo, contraria al trabajo exigente.

Específicamente en Ecuador, en la primera mitad del siglo XX, la lectura para las mujeres estaba restringida al ámbito doméstico, era un instrumento para educar a sus hijos apropiadamente. Posteriormente, en la década de 1970, con la aparición de los primeros clubes de lectura en Quito, la lectura dejó de ser instrumental, se alejó del espacio familiar y se volcó a lo colectivo y a la lectura por placer. Posiblemente, por esta relación muchas personas consideran, hasta ahora, improductivos a los círculos de mujeres lectoras, pues estos grupos privilegian compartir el placer de la lectura, especialmente de la novela.

Desde 1980 hasta la actualidad se evidencia un segundo momento del discurso feminista en Ecuador (Goetschel et al. 2007, 21-2). De esta manera, en Guayaquil, en 1984, nace Mujeres del Ático, un grupo femenino heterogéneo de lectura y de estudios literarios;

fundamentalmente, discuten sobre la condición de la mujer a partir de la literatura escrita por mujeres y tiene como propósito final el estudio de los textos (Chávez 2013, 138). De este modo, la lectura se vuelca a lo colectivo como un medio de reconstrucción y resistencia.

Como se ha podido evidenciar, la lectura se ha desarrollado a medida de las necesidades y circunstancias de cada época. También se destaca que con la evolución de la lectura en silencio el lector dejó de ser un instrumento de la escritura y los destinatarios dejaron de ser oyentes. Gracias a ello, la lectura establece una relación entre el lector y el texto, como lo indica Booth (citado en Nussbaum 2016, párr. 3). Esta relación es una especie de amistad entre un buen amigo que se elige voluntariamente. San Agustín consideraba que la lectura en silencio «permítía una comunicación sin testigos entre el libro y el lector, y se convierte así en un singular “cultivo del espíritu”» (Manguel 2014, 64). Varios siglos después, Madeleine Chauvet (2021, entrevistada por la autora) coincide con Agustín, pues también para ella la lectura es una relación íntima entre el libro y el lector, cuando lo termina de leer «lo abrazo, porque he disfrutado tanto, porque me ha dicho tanto y me ha emocionado».

Consecuentemente, como bien lo señala Irene Vallejo (2020, 22), la lectura en silencio no es una actividad solitaria; aunque la practiquemos sin compañía en la intimidad de nuestro hogar, es colectiva, pues con ella nos relacionamos con otras mentes, otros lugares y otros tiempos. En los círculos de interpretación, esta lectura se conjuga con otras lecturas y en comunidad los participantes construyen significados compartidos. En definitiva, en los clubes de lectura se compaginan lo privado y lo público.

Así, la lectura solitaria y en silencio deja de ser un acto individual y se convierte en lectura compartida. Desde luego, muy distinta a la lectura en voz alta de la antigüedad que, a pesar de que esta pertenecía a la esfera pública y fomentaba la sociabilidad, no generaba debate y un diálogo fructífero en torno a obras literarias, y, ante todo, no construía significados compartidos en comunidad, como sí lo hace la lectura colectiva.

En las siguientes páginas analizo lo que implica la interpretación colectiva en los clubes de libro Biblos y BiblioRecreo, a partir de los elementos que intervienen en este proceso: selección de obras, pautas para la interpretación e interpretación colectiva.

## LIBROS: CRITERIOS DE SELECCIÓN

La selección de los libros juega un papel muy significativo en la evolución del club de lectura. Si se escoge una lectura fácil y complaciente, este no evoluciona. Lo contrario sucede cuando la literatura cuestiona, pues es posible formar lectores críticos mediante el diálogo que se genera en cada reunión a partir de un texto complejo. Daniel Pennac (1993, 156-7) advierte que existe una literatura industrial que

se contenta con reproducir hasta la saciedad los mismos tipos de relatos, despacha estereotipos a granel, comercia con buenos sentimientos y sensaciones fuertes, se lanza sobre todos los pretextos ofrecidos por la actualidad para parir una ficción de circunstancias, se entrega a «estudios de mercado» para vender, según la «coyuntura», tal o cual tipo de «producto» que se supone excita a tal o cual categoría de lectores.

De tal modo, esta literatura genera una lectura fácil y complaciente porque está hecha a partir de moldes que responden a la mercantilización de la cultura que, básicamente, produce en el lector la inmediata satisfacción de sus sensaciones. Fundamentalmente, la literatura debe apelar a la curiosidad e imaginación del lector, pues el acto de lectura no es pasivo como oír o ver. Como bien apunta Irene Vallejo (2020, 53), «los libros emergen como aliados para recuperar el placer de la concentración, la intimidad y la calma. Por eso, leer puede ser un acto de resistencia en una época invadida por la información nerviosa y desbocada». Así, los clubes de lectura tienen que ir a contracorriente y colocar en el camino del lector buenas novelas, para que progresivamente se decante por los buenos, para que opte por una lectura que plantea problemas, que vaya al fondo de la sordidez humana y que profundice en el lenguaje (Adoum 2000, 102). La novela que cuestiona es compleja, refleja las realidades y despierta la imaginación.

## EXPERIENCIA EN EL CLUB DE LIBRO BIBLOS

Las integrantes de Biblos en el mes de julio realizan un sorteo para conformar parejas (con la intención de que cada una de las integrantes tenga la oportunidad de exponer un libro al año) y determinar la fecha de la presentación de la obra. Una vez organizadas, seleccionan el texto en pareja y, con un mes de anticipación, comunican a sus compañeras el libro elegido para la próxima reunión. La elección depende mucho

de cómo está conformada la pareja. Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) especifica: «yo selecciono muchos autores ecuatorianos, busco a los nuevos autores, siempre los incluyo, porque me parece que es lo lógico que tenemos que hacer».

El requisito básico y primordial para elegir un libro es que la pareja lo haya leído previamente. Sin embargo, en algunas ocasiones, ha ocurrido que la pareja envía un libro que no ha leído previamente y sucede que no le gusta, ni a la pareja ni a las otras integrantes. No obstante, tienen que leerlo y discutirlo. Sin embargo, para Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) «no hay un libro malo, quizás nos puede parecer una pobre literatura, pero algo nos deja, incluso el criterio de decir que no valió la pena, porque eso te abre tu cerebro, tu ejercicio cognitivo, incluso del mundo y de la realidad».

Los criterios fundamentales de selección de un libro son que tiene que ser una obra literaria, no puede ser autoayuda ni ensayo político o religioso, y tampoco se puede elegir una obra que ya se haya leído previamente en el club. Durante estos veinte años, han leído en la mayoría de las ocasiones novela y en menor medida poesía, cuento, teatro y ensayo literario.

Booth (citado en Nussbaum 2016, párr. 3) manifiesta que elegimos una obra literaria así como escogemos a nuestros amigos. Al igual que en la amistad, como indica Aristóteles, la combinación de tres elementos: el placer, la utilidad y el buen carácter, inducen al lector a seleccionar qué tipo de amistad quiere mantener con la obra literaria. En el caso de las novelas, además de esta amistad, se establece una relación erótica, pues el lector sucumbe ante esta obra narrativa. Por lo tanto, leer novelas es una práctica para enamorarse. De tal manera, estas lectoras también han optado por rendirse ante el mundo de la seducción, ya que el lector se entrega «confiadamente a las formas de deseo del texto» (Nussbaum 2016, 277).

Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) asegura que sus compañeras tienen temor de la relación de amistad que se establece entre ellas y la poesía porque «es demasiado íntima y desnuda. Les he dicho a mis compañeras que a ustedes no les gusta la poesía porque son pudorosas y no quieren que nadie sepa qué está por ahí». En el lenguaje lírico, como sostiene Wolfgang Kayser (1968, 443), el *yo* se expresa a sí mismo de manera emocional, es decir, lo objetivo se interioriza y se fusiona

con lo subjetivo. A lo mejor, esa expresión de emociones íntimas puede ser un motivo para rechazar a la poesía como su frecuente amiga.

Desde mi experiencia personal, la lectura de poesía me producía temor y no porque me desnudara, hay muchas novelas que lo hacen; más bien, ese sentimiento viene del miedo de no entender. Pennac (1993, 129-30) sostiene que los lectores no se acercan a la lectura por «miedo de no entender, miedo de contestar mal, miedo del que se alza por encima del texto, miedo de la lengua entendida como *materia* opaca; nada más adecuado para confundir las líneas, para ahogar el sentido en el lecho de la frase». Desde mi etapa de escolaridad, me obligaron a aprender de memoria poemas que para mí no tenían sentido. Después, me pidieron que los analice milimétricamente, como si fueran una máquina exacta. Me asustaba llevar al mundo racional ese lenguaje que se expresa de manera emocional. No obstante, me he amistado con la poesía, ya no le tengo miedo, porque una profesora me enseñó a acercarme a este género desde el corazón.

Seguramente para llevar la poesía al corazón, estas mujeres, en algunas ocasiones, han decidido leer poemas en voz alta en las reuniones. Este tipo de lectura, además de comunicar lo escrito a quienes no saben leer, fomenta la sociabilidad y la intimidad familiar: «Cuando escuchamos al otro, ya no es solo una lectura, sino es casi un relato. La inflexión de voz, lo que la persona está leyendo, va sintiendo cuando lee el texto, las pausas que hace, inclusive las expresiones físicas, el semblante, las manos, es otra experiencia muy bonita» (Neira 2019, entrevistada por la autora).

Los libros de ficción que han leído han sido de variadas épocas, diversos países y distinta temática. Han leído a autores clásicos (Kafka, Dostoievski) y a autores contemporáneos (Amélie Nothomb). Han leído literatura india, árabe, española (Fernando Aramburu, Javier Moro, García Lorca), literatura latinoamericana (Jorge Volpi, Gabriel García Márquez). Han leído a autores ecuatorianos (Juan Montalvo, José de la Cuadra), a algunos autores jóvenes ecuatorianos (Francisco Estrella) y también a escritoras ecuatorianas de literatura infantil (María Fernanda Heredia, Juana Neira, Leonor Bravo, Liset Lantigua, Edna Iturralde). En cuanto a la temática, han leído vasta literatura sobre la Segunda Guerra Mundial. En particular, un libro de Elfriede Jelinek las motivó a explorar más lecturas sobre este tema. Por ende, la selección de un

libro también puede surgir a partir del interés generado por una lectura previa o por la recomendación del invitado, quien sugiere otras obras relacionadas con el libro discutido en la reunión.

La mayoría de los integrantes profesan la religión católica, por tal motivo evitan leer libros que exponen ideas en contra del catolicismo. También, obvian libros que traten sobre política nacional, porque la ideología política de los participantes es diversa (corréistas y anticorreístas). Procuran no discutir sobre estos temas, pero, como dice Juana Neira (2019, entrevistada por la autora), «todo ello entre comillas porque los libros nos llevan a esos temas, finalmente». No obstante, si en una reunión aparece la política o la religión, lo discuten muy superficialmente, por encima; prefieren discutir sobre otros tópicos. Todo ello con la intención de mantener un espacio de discusión armónico.

Asimismo, prefieren no volver a leer un mismo libro para no repetir. Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) considera que ese criterio es «un error. Yo les he propuesto que releamos, que es otra manera y que va a ser diferente. Un libro que leímos hace veinte años va a ser muy distinto ahora, pero no se ha logrado todavía llegar a ese consenso». Por supuesto que tiene razón porque nosotros cambiamos y nuestra lectura también cambia. Cuando releemos nunca volvemos al mismo libro, en una segunda lectura los pasajes, que fueron familiares en la primera lectura, se ven bajo una nueva luz y son corregidos o enriquecidos. Aunque un texto sea leído en repetidas ocasiones, cada lectura es distinta e innovadora (Iser 1988, 38–9). En cuanto a no leer al mismo autor, no son muy estrictas. Tratan de no hacerlo durante el mismo año, pero en algunas ocasiones sí lo hacen. Les sucedió, alguna vez, con un escritor ganador del Premio Nobel de Literatura. Cada año, por lo general, leen al autor ganador de este premio.

No son exigentes en cuanto a la elección de *best sellers*; procuran no escogerlos, aunque en algunas ocasiones sí lo han hecho. Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) señala que evitan esta clase de lectura porque «estamos con el club más de veinte años y no nos podemos conformar con un librito que sea fácil, que no nos genere ningún conflicto, que no nos genere ninguna exigencia lectora». Por su parte, Tatiana Neira (2019, entrevistada por la autora) indica que los *best sellers* y los libros premiados no necesariamente garantizan que sean de buena calidad.

Más bien la selección depende de los intereses de la pareja hacia una cierta temática y la previa investigación sobre el libro:

Estamos siempre pendientes de lo que pasa en otros lados, por ejemplo, la Feria de Libro en Madrid. También buscamos información sobre las tendencias y los comentarios alrededor del libro. [...] Revisamos las críticas que hay en la prensa, en los blogs de literatura. Generalmente, los *best sellers* no son necesariamente una patente de corso, pero si los elegimos va a depender del interés que tengamos hacia un tema o hacia determinados autores [...]; lo importante es que tengan una buena crítica o si alguien lo leyó y nos recomendó (Neira 2019, entrevistada por la autora).

Los lectores tenemos la libertad de escoger nuestras lecturas en un mundo infinito de posibilidades, y para no sentirnos perdidos, buscamos guías que nos orienten; por esta razón, recurrimos al consejo de un amigo, a las críticas o a las reseñas literarias. Sin embargo, considero que debemos tomar en cuenta que existe un mercado editorial que induce al lector al consumo de cierta obra literaria. René Girard (1998, 152) asegura que el hombre imita los deseos del otro: quiere los objetos del otro, pero el objeto no es lo importante, sino ser como el otro que posee el producto. El mercado editorial es consciente de que el deseo es mimético y, por tal motivo, convence al lector de que ese libro (objeto) es deseado por alguien que tiene cierto prestigio. Los lectores podemos ansiar ese prestigio, actuamos como el esnobista proustiano: no nos atrevemos a confiar en nuestra opinión (Girard 1985, 28), buscamos que un crítico literario nos diga lo que tenemos que leer, pues solo queremos los objetos deseados del otro, para lucir nuestro supuesto prestigio adquirido.

Por otra parte, Raúl Serrano (2020, entrevistado por la autora), quien ha participado como invitado en el Club de Libro Biblos, piensa que la selección de novelas cortas es lo adecuado, ya que el especialista debe contar con suficiente tiempo para preparar el análisis y el comentario. Madeleine Chauvet (2021, entrevistada por la autora) coincide con Serrano, pues considera que la extensión de los libros tiene que ser moderada, entre 350 o 400 páginas, para que la lectura sea placentera, ya que «se vuelve dificultosa cuando el libro es grueso, esta actividad deja de ser agradable y se convierte en sufrimiento».

## EXPERIENCIA DE UNA LIBRERA

El Club de Libro Biblos mantiene contacto con las librerías Mr. Books, Librimundi y Rayuela; eventualmente, con las librerías El Búho y del Fondo de Cultura Económica Ecuador. Para mi investigación he decidido tomar en cuenta el criterio que tiene Mónica Varea, dueña de la librería Rayuela, para recomendar libros a los clubes de lectura, puesto que tiene vasta experiencia como librera y conoce sobre los clubes de la ciudad.

La Asociación de Clubes de Libro del Ecuador en marzo de 1999 organizó el Encuentro de Escritores Mitad del Mundo, acto que reunió a escritores internacionales como Antonio Skármata, Rosa Montero, Marcela Serrano, Susanna Tamaro, entre otros (El Universo 2004). Mónica Varea asistió, como librera, a este encuentro y a partir de entonces estableció un vínculo con los clubes de lectura de la asociación.

Varea (2021, entrevistada por la autora) refiere que «la conexión que hubo entre las señoras y yo no fue solo porque les vendía el libro como tal; sino que les ofrecía a una persona experta que les hable sobre un libro o si podía ser el autor, mejor; este fue el nexo para que ellas confiaran en mí». Antes de la pandemia, la librería Rayuela fue un espacio de encuentro ocasional para los clubes de libro Alfredo Pareja Diezcanseco y Biblos; habitualmente los encuentros se desarrollaban en las casas de las participantes. En dos reuniones participaron dos autores internacionales: Claudia Piñeiro y Alonso Cueto; las participantes tuvieron la oportunidad de interactuar directamente con los autores y conocer sobre su obra. Durante la pandemia de COVID-19, Mónica consiguió que autores internacionales participaran en los clubes de lectura de manera virtual, mediante la aplicación Zoom.

En general, son dos los factores por los que se han alejado los lectores de las librerías: el precio de los libros físicos y la accesibilidad a las novedades. Muchas personas optan por el libro electrónico, pues la diferencia del costo con el libro físico es considerable y también la asequibilidad es inmediata. Mónica piensa que probablemente el alto costo y la difícil asequibilidad se podrían solucionar mejorando los procesos de desaduanamiento pero, por desgracia, actualmente son largos y costosos.

Otra circunstancia que ha permitido que los clubes de lectura se acerquen a los libros electrónicos es la disponibilidad infinita de ejemplares

de un mismo título. En ciertas ocasiones, el Club de Libro Biblos no ha podido encontrar en las librerías de la ciudad quince libros del mismo título (catorce para las participantes y otro como obsequio para el invitado). Por ello, han optado por el libro digital. Este formato les ha permitido diversificar sus lecturas, acceder con mayor facilidad a las novedades y ampliar la cobertura de obras que tienen inquietud por leer.

Por otra parte, Varea (2021, entrevistada por la autora) señala que hay reticencia de leer escritores ecuatorianos (la mayoría de los clubes de lectura leen un 90 % de literatura extranjera y un 10 % de literatura nacional). Por tal motivo, se esfuerza en recomendarlos, pues considera que hay excelentes escritores. Añade que Óscar Vela y Javier Vásquez, escritores ecuatorianos conocidos, tienen gran acogida en los clubes.

Mónica Varea (2021, entrevistada por la autora) comenta que, en algunas ocasiones, con los escritores ecuatorianos han sucedido casos peculiares en los clubes de libro. Por ejemplo, ella dejó de recomendar a un escritor ecuatoriano porque en una oportunidad este asistió a una reunión e increpó a las señoras diciéndoles: «ustedes son unas señoras mantenidas y buenas para nada; ustedes, que entre no hacer nada y leer un libro, optan por leer, eso no es lectura ni han de entender nada». Este desatino sucedió en un club de lectura que lleva más de treinta años leyendo, se pasó la voz y a partir de entonces algunos clubes de lectura prefieren no leer a autores ecuatorianos.

Al respecto, Mónica Varea (2021, entrevistada por la autora) apunta que «pelear contra eso es difícil y trato de convencerlas de que sí hay autores cultos y simpáticos, que están dispuestos hablar sobre su obra o sobre otra que no sea de su autoría». Considero que esta circunstancia sí influye en la selección de un libro de un escritor ecuatoriano, pues el autor tendrá acogida si es receptivo a las críticas y abierto para abordar otros libros, pero si es un detractor de los clubes y solo asiste para denostar a las participantes, no será leído ni invitado.

A Mónica Varea (2021, entrevistada por la autora) le genera una gran satisfacción acompañar a un club de libro desde sus inicios. Comenta que estar en ese proceso donde en un inicio le solicitaban un libro con «moraleja» y, luego, paulatinamente, aceptaban libros complejos, tanto en su estructura como en su contenido, ha sido una hermosa experiencia que ha vivido con más de un club. Esta vivencia es parecida a la de un educador cuando ve que un alumno «cierra por su cuenta de un

portazo la puerta de la fábrica Best-seller [sic] para subir a respirar a la casa del amigo Balzac» (Pennac 1993, 158). Además, la librera ha observado que existe competencia sana entre las participantes por leer textos que generen una tertulia fecunda; por ejemplo, «si una socia mandó a leer a Thomas Mann, la siguiente selecciona a Herman Hesse» (Varea 2021, entrevistada por la autora).

### EXPERIENCIA EN EL CLUB DE LIBRO BIBLIORECREO

La selección del libro para este club depende de la dinámica que se desarrollará en la reunión: club de libro de temática o de autor. El Club de Libro BiblioRecreo de temática surge por las condiciones que tiene BiblioRecreo: una pequeña biblioteca que no cuenta con un número extenso de ejemplares de un mismo título, esto limita facilitar a todos los integrantes los ejemplares necesarios. También, la temática tiene que guardar relación con las actividades mensuales del Centro Comercial El Recreo, puesto que la agenda cultural de la biblioteca debe responder a las necesidades de sus benefactores. De esta manera, el primer club de libro temático fue sobre literatura de amor y se llevó a cabo en febrero de 2017.

Los clubes de libro de temática de fantasía, de voces femeninas en la literatura, de literatura latinoamericana, romántica y de ciencia ficción tuvieron una gran convocatoria; en cambio, la asistencia fue moderada en el de literatura ecuatoriana.

Estaba proyectado realizar un club de libro de temática de poesía en marzo de 2020, pero por la pandemia de COVID-19 se suspendieron todas las actividades. Este iba a ser el primero de poesía y lo iba a moderar Raúl Arias, un usuario de la biblioteca con vastos conocimientos en este género. Son dos los motivos por los que Claudia decidió llevar a cabo este club: motivar la lectura de poesía e involucrar a los usuarios de la biblioteca en este proyecto. Es conocido que el género de la lírica no tiene mucha recepción en los lectores, por esta razón el club propuso este tema para motivar en los lectores el consumo de este género. También, la coordinadora buscaba que este proyecto tuviera continuidad, que creciera con el tiempo y que no dependiera solo de ella.

Por estas razones, Bugueño estimulaba a los participantes para que se apropiaran de la idea y fueran ellos los que presidieran las reuniones. En una ocasión, Jorge Castro, miembro del club, moderó el club de libro

de novela histórica y según Bugueño (2020, entrevistada por la autora), «no le fue mal; debo decir que le fue bastante bien». No obstante, existe la dificultad de que no todos desean cumplir con esta función.

El Club de Libro BiblioRecreo se propone ser una guía de lectura para sus integrantes. La coordinadora y el moderador realizan el proceso de selección de los libros con un mes de antelación a la reunión. El club ofrece a los participantes una lista de veinticinco a treinta títulos del fondo de la librería, relacionados con la temática previamente escogida. En general, optan por autores o títulos icónicos del tema propuesto. El listado es difundido en las redes sociales de la biblioteca y en el espacio físico de BiblioRecreo.

A Reki Caiza (2020, entrevistado por la autora) le gusta la propuesta de contar con una lista de libros para elegir, pues esta selección tiene relación con una temática específica y él tiene una gran variedad de opciones de donde escoger. Reflexiona que, si el club de libro se limitara a discutir un solo título, podría darse el caso de que ese libro no le resultara interesante, lo que podría llevarlo a no participar en el club.

Una vez presentada la lista, los participantes escogen el libro, primordialmente basado en su gusto personal, también se apoyan en la asesoría de las bibliotecarias o en la investigación que ellos hacen en internet. En la biblioteca reciben datos relativos al escritor, a la época en que fue escrito e información adicional (películas, documentales o páginas de internet) relacionada con el autor o el contenido de la obra. Además, las bibliotecarias se percatan de que la selección se adecúe a los intereses personales de lectura de cada participante.

También, se puede dar el caso de que los participantes escojan un libro del listado únicamente por el título. Esto le sucedió a Olga Ramírez (2020, entrevistada por la autora), integrante no regular del Club de Libro BiblioRecreo, quien comenta que escogió el libro *Matate, amor*, de Ariana Harwicz, por el título; pero al final de la lectura no le gustó: «Me llamó la atención el título, no sabía si la iban a matar».

En cuanto a la selección del escritor para el club de libro de autor, esta decisión depende del criterio de la coordinadora. Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora) manifiesta que este proceso le genera inquietudes como «¿convoco a los que han ganado premios?, ¿a los que no han ganado premios, pero han tenido una trayectoria importante?, ¿a los que han resonado porque han abierto otro nivel en la literatura

contemporánea?». Subraya que ella tiene que solucionar estos cuestionamientos y decidir qué camino seguir, pues es un plan piloto (solo se han llevado a cabo tres reuniones). Lamentablemente, por la pandemia de COVID-19 se suspendieron los eventos públicos. Apenas en octubre de 2021, la biblioteca retomó las actividades culturales y realizó, de manera presencial, el Club de Libro BiblioRecreo de temática de terror.

## PAUTAS PARA LA INTERPRETACIÓN

Tanto el Club de Libro Biblos como el Club de Libro BiblioRecreo invitan a las reuniones a un escritor o a una persona especialista en un tema específico para que hable sobre el libro seleccionado. Estimo que es necesario que dispongan de estas voces, pues, de alguna manera, su presencia influye en la interpretación colectiva.

El escritor ecuatoriano Juan Pablo Castro y el académico Raúl Serrano han participado como invitados en los clubes de lectura de la ciudad de Quito. Juan Pablo Castro ha sido invitado como autor y como especialista. Le interesa participar por dos motivos esenciales: por el contacto con los lectores y por el diálogo agudo que se establece.

El club de lectura es un espacio que fomenta la proximidad física entre el escritor y los lectores. Juan Pablo (2020, entrevistado por la autora) advierte que esta actividad desmonta la mitificación de que los artistas están en el Parnaso y, por lo tanto, son inaccesibles. Manguel (2014, 269-70) observa que algunos lectores acuden a coloquios con escritores y a lecturas públicas para conocer el aspecto físico que tiene el escritor, ya que creen que escribir es un acto de magia y comparan al escritor con un «dios menor, creador de un pequeño universo».

Ventajosamente, estas actividades permiten desmitificar estas creencias, pues la escritura no es mágica ni el escritor es un dios. De esta manera, los lectores, además de conocer el aspecto físico del autor, fundamentalmente pueden conocer el proceso de creación; la escritura no es un acto que surge de la nada, de la mera inspiración del autor, sobre todo es un acto que requiere muchas horas de investigación para crear un texto.

El enriquecimiento mutuo entre el escritor y el lector es un elemento muy singular de los clubes de libro. Allí ya no están presentes

las preguntas obvias, tales como en qué te inspiras o por qué te dedicas a la literatura, sino que se potencia y se indaga más en la obra. De esta manera, los integrantes despejan sus inquietudes y amplían su lectura, mientras que el autor se acerca a las apreciaciones sobre su obra.

Juan Pablo (2020, entrevistado por la autora) considera que los lectores le conceden, a través de su lectura, nuevos elementos que no le eran conscientes o que estaban desapercibidos para él. Sin embargo, explica que no los incorpora en sus siguientes libros porque «un artista no es, precisamente, un sujeto que ande buscando reglamentaciones que le finalicen su creación, sino más bien le ratifican que los libros siempre son territorios abiertos».

Barthes ([1968] 1994, 70) sostiene que un texto no tiene un único sentido dado por un «autor-dios»; un texto tiene múltiples interpretaciones. La obra, cuando transita por el espacio social, ya no necesita del autor, sino que se hace a sí misma con la lectura activa de los lectores y adquiere la condición de *territorio abierto*. Entonces, cuando muere el autor, nace el lector. Es necesario que el escritor establezca su propia muerte, caso contrario él estaría imponiendo su significado como definitivo. La escritura no está para cerrar un texto y ponerle límites, sino todo lo contrario.

Respecto a su experiencia como escritor en un club de libro, Castro (2020, entrevistado por la autora) señala que «no es un espacio totalmente de relajamiento; los lectores pueden ser furibundos o pueden ser complacientes, ya que los lectores tienen una condición terrible que es la dictadura: les gusta o no un libro. No obstante, no debo defender mi libro, él se defiende bien o mal solo, pero sí debo explicar algunas cosas y aceptar las críticas». En definitiva, es un diálogo cargado de diversas sensaciones y emociones a la vez: satisfacción, sorpresa, intimidación, etc. Sin embargo, la comunicación que se entabla es transparente, mediada por la palabra, pero impulsada por el lenguaje no verbal.

En cierta ocasión, Juan Pablo asistió como especialista a un club de libro integrado solamente por mujeres. Las integrantes y él convinieron un pago simbólico para el escritor y durante seis sesiones discutieron un libro diferente. Uno de ellos fue *Los años perdidos*, libro de su autoría, pues, según Castro (2020, entrevistado por la autora), «no tiene sentido si es que ellas no conocen algo de tu obra». Cada reunión se iniciaba con la intervención de Castro, quien introducía teóricamente sobre los

personajes, la trama, la edición, el tiempo, etc., de la obra, con la finalidad «de intentar que su mirada como lectoras se vaya ampliando sobre la base del conocimiento. De lo contrario, se habla y en muchas ocasiones se quedan en el impresionismo, es decir, me gustó, no me gustó».

El escritor Raúl Serrano (2020, entrevistado por la autora) ha participado como autor y como especialista en algunos clubes de libro de Quito. Subraya que no se identifica con la palabra *especialista*, más bien especifica que su participación es de un lector con experiencia lectora: un lector que tiene instrumentos, que conoce de literatura, que incluso tiene una formación académica; es decir, no es un lector empírico ni «silvestre».

No obstante, esta actividad implica tiempo y, a la vez, trabajo porque se tiene que indagar sobre el texto. El invitado cuenta con el mismo tiempo que tienen las integrantes para leer la obra seleccionada y también para preparar su exposición. Conuerdo con Mónica Varea que esta labor debe ser reconocida económicamente, pues lastimosamente en Ecuador el trabajo cultural, en la mayoría de las ocasiones, no es valorado. Para que esta situación mejore, Varea (2021, entrevistada por la autora) ha solicitado a los clubes de lectura que reconozcan económicamente el trabajo de los invitados o que les entreguen un bono de libros, pues también ella ha padecido la desvalorización de su trabajo. Al respecto relata:

en una ocasión un colegio de la élite quiteña me invitó para que impartiera una charla sobre la motivación a la lectura a los profesores. Les respondí que con mucho gusto y les pregunté: «¿cuánto me van a pagar?». Se sorprendieron, pues pensaron que yo no cobraba; realmente esta situación me causó indignación, pues considero que reconocer económicamente el trabajo es parte del respeto.

Agrega que la palabra *gracias* es sumamente valiosa, pero subraya que es importante reconocer económicamente el trabajo cultural, también considera que la valorización puede venir de otras maneras, dependiendo del contexto. Comenta que, en una ocasión, fue invitada a una escuela rural y el agradecimiento de los niños y de la profesora se demostró en detalles que van más allá de lo económico, con los cuales se sintió agradecida y complacida.

## PROCESO EN EL CLUB DE LIBRO BIBLOS

Las reuniones del Club de Libro Biblos se realizan en las casas de las integrantes. Previamente al día de la reunión, la pareja debe tener preparada una monografía del libro que va a presentar. La monografía consiste en un trabajo escrito con los datos del autor, un resumen de la trama de la novela, una breve descripción de los personajes principales y la época en la que fue escrita la obra.

La reunión inicia con la lectura del acta; luego, la pareja expone la monografía; posteriormente, el invitado dispone de entre treinta minutos a una hora para exponer su lectura del texto; y después, se establece un diálogo entre las participantes y el conferenciante. De esta manera, todas comentan qué les pareció el libro, qué sintieron y cuáles fueron sus vivencias con esta lectura. Para Juana Neira (2019, entrevistada por la autora), esta dinámica es muy enriquecedora: «tú oyes a la otra persona, lo que leyó, empiezas a pensar, yo no vi esto, dónde estaba, cómo ella *cachó* esa parte que yo no vi». Finalmente, la lectura en comunidad concluye con una síntesis de la reunión que hace la coordinadora e inmediatamente se da paso al ritual social: departen sobre otros temas acompañadas con comida y bebida.

La intención de la presencia del invitado es que comparta su lectura desde un punto de vista especializado y también promueva un diálogo productivo. Raúl Serrano (2020, entrevistado por la autora) advierte que no se limita a responder, más bien presenta su perspectiva de lectura para generar un debate considerando el punto de vista y las interrogantes de cada una de las integrantes, pues así se suscitan otras interpretaciones y reflexiones. Recalca que es fundamental la participación de las integrantes, puesto que el especialista no va a imponer una forma específica de lectura, sino a estimular un diálogo fructífero.

Los estatutos del Club de Libro Biblos establecen que en cada reunión debe haber un invitado; por tal motivo durante estos veinte años ha tenido una gran variedad y cantidad de especialistas. Sin embargo, les ha sucedido, en pocas ocasiones, que a última hora el invitado cancela su participación. En esa situación la reunión no se suspende, la pareja se encarga de la sesión con el apoyo de algunas de sus compañeras e incorpora otras dinámicas, como ver una película relacionada con el libro o escuchar una entrevista.

De esta manera, han tenido como invitados a historiadores, psicólogos, académicos, actores, músicos, etc. Por ejemplo, en una reunión estuvo como invitada Lucía Patiño, compositora y exdirectora del Teatro Sucre, para que dialogara sobre Franz Liszt, pues, en esa ocasión, leyeron *Los años de peregrinación del chico sin color*, de Haruki Murakami, novela cuyo *leitmotiv* es la obra musical de este compositor alemán. En otra ocasión, leyeron una novela sobre comida y para discutir sobre esta obra invitaron a un chef reconocido de Quito. Cuando leyeron obras de teatro invitaron a Juana Guarderas y a Juana Estrella para que les contaran sobre el mundo del teatro. También, invitaron a Toty Rodríguez cuando leyeron el libro *Mi pecado*, de Javier Moro. La protagonista de esta novela es una joven actriz española, Conchita Montenegro, quien destacó por ser la primera mujer española en triunfar en Hollywood, similar a lo que ocurrió con la actriz ecuatoriana en París.

Además, han tenido como invitados a escritores ecuatorianos para que discutan sobre su último libro publicado. La dinámica consiste en que el autor hace una pequeña presentación del libro y luego se abre un foro de discusión con las preguntas de las integrantes alrededor de varios aspectos de la novela, como la trama, los personajes, el espacio y el tiempo narrativo, etc.

#### PROCESO EN EL CLUB DE LIBRO BIBLIORECREO

Una vez al mes, en la biblioteca BiblioRecreo se llevan a cabo las reuniones de este club de lectura. Cuando se realiza el club de libro temático se invita a un moderador que posea la capacidad de comunicar, que sea accesible y que disponga de conocimientos sobre literatura. De esta manera, en la primera reunión estuvo como invitado José Luis Barrera, ya que

él no es del mundo docto de las letras, pero es una persona que tiene una capacidad de comunicación importante. Debo admitir que, al lanzarme por primera vez con el club de libro, yo necesitaba también a alguien que fuera un amigo, y él lo es. [...] Íbamos a lanzar el proyecto y yo necesitaba afianzarme con una persona que, más que una crítica devastadora, fuera un compañero que me ayudara a ir midiendo si iba a funcionar o no, y él fue así (Bugueño 2020, entrevistada por la autora).

En cambio, para el Club de Libro BiblioRecreo de temática ecuatoriana estuvo como moderadora Sandra Araya, debido a su bagaje como

editora de libros ecuatorianos y también por su original manera de comunicar. Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora) reconoce que es «muy complicado que la gente lea literatura ecuatoriana; entonces, tenía que venir alguien con un humor particular, que sea capaz también de reírse y que tenga una forma de comunicar un poco más relajada».

En alguna ocasión el moderador no asistió y Claudia dirigió la reunión. Ella era consciente de la responsabilidad que asumía al convocar a gente para las reuniones; por tal motivo, ella se preparaba, no en profundidad, pero sí con recursos suficientes para llevar a cabo la sesión. Coincido con ella cuando señala que suspender la reunión es una falta de respeto, es una acción que puede generar quiebres, puesto que la gente no tomaría con seriedad esta actividad. Cancelar implicaría contraponerse a varios de los objetivos de este club: generar continuidades, cotidianidades y hábitos.

Generalmente, el moderador elabora un texto sobre la temática que se debatirá o, si no prefiere presentar el documento, genera directamente el diálogo. No obstante, el moderador tiene completa libertad en el modo de dirigir la reunión, no se le dan lineamientos rígidos. Para Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora) es «importante que la gente que está invitada se sienta cómoda, que pueda dejar acá su experiencia como lector [...] si uno les pone un cierto esquema rígido eso no va a suceder, porque así les obstruyes su capacidad de trabajo y, además, las personas que traemos son bastante buenas en lo que hacen». Únicamente se le solicita que comparta información relevante y relativa a la temática, con el fin de que los integrantes tengan un contexto y una visión general del tema que se va a discutir.

La biblioteca valora y reconoce el trabajo del moderador con una pequeña remuneración económica, pues Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora) recalca que «desde acá no podemos precarizar la cultura, desde una biblioteca no se debe generar eso». Ventajosamente, ha recibido el apoyo del Centro Comercial El Recreo y ha podido asignar un presupuesto no fijo para esta actividad, ya que ha demostrado que el club de libro ha formado lectores y ha proporcionado una buena imagen al centro comercial.

De igual manera, los integrantes no siguen un formato establecido para participar. Tan solo para el día de la reunión los participantes

tienen que haber leído el libro escogido e investigado información básica sobre el escritor. En el diálogo, algunos participantes comparten un resumen del libro, otros, en cambio, una visión más crítica, esto depende del nivel de cada lector. Este club no intenta ser riguroso con sus integrantes, más bien busca motivar la lectura mediante un espacio de confianza, en donde los participantes se sientan tranquilos, puedan interactuar y, posiblemente, aprender de las intervenciones de sus compañeros o del invitado.

Por otro lado, el Club de Libro BiblioRecreo de autor se ha efectuado solamente en tres ocasiones, con la participación de César Chávez con su libro *Tres cuentos*; de Paulina Simon con *La madre que no pudo ser*; y de Juan Pablo Castro con *El jardín de los amores caníbales*. El 29 de febrero de 2020 se discutió la novela de Castro, la reunión inició con las inquietudes de los participantes y a partir de ellas se instauró un diálogo fructífero en el que tanto el autor como los integrantes se sintieron a gusto.

Al preguntarle a Castro (2020, entrevistado por la autora) cómo se sintió en este club, responde: «siempre me he sentido bien porque creo que es un espacio libre, transparente, de proximidad afectiva e intelectual con las chicas y los chicos que asisten, sin que se potencien las poses de los escritores ni de los lectores, sino que es un lugar cálido donde uno puede hablar y confesar algunas cosas de manera transparente». Mónica Varea (2021, entrevistada por la autora) también ha asistido a la librería de BiblioRecreo para hablar sobre sus libros y explica que «fue una experiencia hermosa, porque la sala era pequeña y se llenó con gente de toda edad —había abuelos, había padres, había niños, había de todo un poco— y eso es lo que más me gustó».

La biblioteca obsequia los libros a los participantes del Club de Lectura de autor y para hacerlo adquiere directamente los ejemplares al escritor como una forma de reconocimiento a su trabajo. Este gesto, para Juan Pablo, representa una forma de valorar y de reconocer económicamente el esfuerzo y trabajo intelectual del escritor.

## INTERPRETACIÓN COLECTIVA

Los clubes de libro son comunidades de lectores que invitan a compartir la lectura y a dinamizarla: generan procesos de diálogo, estimulan el gusto por la lectura y forman a lectores críticos. Estas comunidades se

reúnen periódicamente para hablar en torno a una obra literaria y leen de un modo específico, con reglas y pautas autoimpuestas. El acto de leer no tiene un mismo significado ni un mismo valor, ya que, como subrayan Cavallo y Chartier (2001, 17-8), en la introducción de *Historia de la literatura en el mundo occidental*, cada comunidad de lectores tiene variados intereses, normas y convenciones de lectura que definen los modos de leer y los procedimientos de interpretación.

Según Ricardo Piglia (2005, 25), los lectores son «una sociedad imaginaria que siempre parece a punto de entrar en extinción o cuya extinción, en todo caso, se anuncia desde siempre». Por lo tanto, estas comunidades de lectores forman parte de una «sociedad imaginaria» o de una «nación de lectores que conviven imaginando cosas», como suscribe Serrano (2020, entrevistado por la autora). Al igual que en una nación, cada comunidad lectora comparte algunas características con otras, pero también cada una tiene sus propias especificidades.

Por lo general, estas comunidades lectoras están integradas por *lectores comunes*, quienes no imponen ideas o corrigen opiniones ajenas, sino que leen por placer y comparten afectos, risas, diálogos. Virginia Woolf (2009), en *El lector común*, cita a Samuel Johnson, quien encuentra que el «lector común» está incorrupto de prejuicios literarios, como lo podría estar el «superlector», el crítico literario. Raúl Serrano (2020, entrevistado por la autora) considera que el «lector académico» pierde la capacidad de asombro debido a que «está condicionado por el aparataje normativo y por situaciones “paratextuales” que condicionan su lectura».

Para Alberto Manguel (2014, 198) existen dos formas de leer un texto: leer sin motivos ulteriores y leer con un motivo ulterior. Explica que en la primera lectura el lector justifica la existencia del texto en el acto mismo de la lectura (el placer está implícito en la consumación del acto de leer; por lo tanto, el entretenimiento no es un motivo); en cambio, en la segunda práctica el texto tiene un propósito, es un vehículo para analizarlo o criticarlo.

Estimo que estas dos maneras de interpretar un texto son válidas, si no existieran, el texto sería un conjunto de signos mudos. No obstante, una lectura textualista o impresionista no es aceptable y no tiene sentido, puesto que es limitada y precaria. Los clubes de libro tienen que ser espacios de libre reflexión y de confrontación de ideas. No uno que

fomente una lectura complaciente, cómoda y que obvie la realidad a la que alude el texto. La literatura complaciente no genera una charla fructífera y no potencia el ejercicio intelectual ni artístico. Por su parte, al momento de escoger un libro, Madeleine Chauvet (2021, entrevistada por la autora) privilegia la calidad ante la novedad, puesto que «hay géneros que se ponen de moda y no siempre son lo mejor».

Wolfgang Iser (1988, 30) sostiene que en un texto las oraciones son pautas de una estructura esquemática; sin embargo, los elementos fundamentales de un texto literario son los numerosos puntos de indeterminación que el lector debe llenar. Este proceso es un juego de la imaginación entre el lector y la obra literaria. Además, el autor encuentra que hay un elemento de escapismo en toda literatura; no obstante, existen textos complacientes que solamente narran mundos armoniosos y sin contradicción (42). Por ejemplo, en la literatura didáctica y de consumo, el juego de la imaginación es prácticamente nulo, ya que estas obras son altamente determinadas. Iser (1988, 34) destaca que «si al lector se le entregara la historia completa y no se le dejara nada que hacer, su imaginación no entraría nunca a la arena, y el resultado sería el aburrimiento que surge inevitablemente cuando se nos presenta todo ya listo», pues toda lectura es placentera cuando potencia la creatividad. Por lo tanto, para generar un debate productivo es necesario seleccionar un texto que cuestione y propicie la reflexión.

Además, en las comunidades de lectura el diálogo florece con la variedad de interpretaciones individuales. Estas «sociedades imaginarias» están constituidas por lectores singulares, cada uno de ellos recurre a su conocimiento previo y a sus circunstancias para darle significado al texto. Las comunidades de lectura se enriquecen del conocimiento previo que aporta cada lector y también en comunidad construyen significados particulares, pues, como sostiene Cassany (2006, 38), cada comunidad «posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales».

Juan Pablo Castro (2020, entrevistado por la autora) sostiene que en los clubes de lectura la interpretación individual se debe confrontar con la de los otros participantes debido a que

la lectura individual puede quedarse en un plano tan autista que, finalmente, uno creería que se convierte en una verdad absoluta porque es

tu interpretación. Pero el lector colectivo se somete a la indagación de los otros y, me parece a mí, que, en la mayoría de los casos, es más bien enriquecedor porque esas verdades, que uno cree que ha descubierto en el texto, se confrontan con otros. Mi idea en torno a un libro se puede ratificar o se puede disolver en el diálogo.

A su vez, Juan Carlos Rodríguez (2020, entrevistado por la autora) considera que su lectura individual no se altera cuando participa en el club, más bien cree que «se amplía el abanico de las ideas que teníamos y de nuestra visión; de pronto mi imagen podría resultar muy reducida, en cambio, acá, teniendo más opiniones puedo abrirme más y tener mejores criterios». De esta manera, se amplifica la interpretación de la lectura individual, en la medida en que se va enriqueciendo el diálogo con la reflexión y los distintos puntos de vista que se generan. En este sentido, Madeleine Chauvet (2021, entrevistada por la autora) apunta:

siempre espero con anhelo la reunión del club porque voy a compartir mi lectura y a oír el punto de vista de otras personas; por eso, es tan importante que las amigas del club estén preparadas para poder reseñar un libro, no desde el punto de vista literario necesariamente, sino de cómo recibiste el libro. No importa que no estemos de acuerdo, pues, a veces, notamos sobre algún punto que no nos dimos cuenta e incluso cuando se presentan dudas, en ese rato, se consulta en la obra.

Stanley Fish (1979, 483) en «Interpreting the “Variorum”» desarrolla el concepto de «comunidad interpretativa». Para el teórico literario, este término hace referencia a un grupo de personas que comparten estrategias interpretativas, anteriores al acto de lectura, que determinan la manera de lo que leen. Según Fish (1998, 233), la construcción de significado es propiedad comunitaria, dado que es percibido dentro de una estructura de normas sociales y «cambia cuando una situación, con su trasfondo supuesto de prácticas, propósitos y objetivos, ha dado paso a otra» (Fish 1979, 483). Estas comunidades interpretativas no leen en sentido convencional, sino que a partir de estrategias interpretativas construyen significados, escriben textos para «constituir sus propiedades y asignar sus intenciones» (la traducción es propia).<sup>1</sup> En un club de libro se intensifica el concepto de «comunidad interpretativa», porque

---

1 «constituting their properties and assigning their intention».

durante el diálogo los participantes construyen significado dentro de una estructura social determinada, a partir de sus propias estrategias interpretativas.

En estas comunidades interpretativas cada uno de sus integrantes tiene una estructura de normas sociales específicas pues, en la mayoría de los casos, la principal característica que comparten es el placer de la lectura. Por ejemplo, el Club de Lectura Sano Placer es una comunidad lectora heterogénea, tanto en sus lecturas como en las características de las integrantes. Leen abundantes textos ecuatorianos, además poesía, ensayo y teatro. Está constituido por mujeres de diferente clase social y ocupaciones: algunas son profesoras de escuelas fiscales y de colegios de la élite quiteña y otras tienen una acomodada situación económica. Mónica Varea (2021, entrevistada por la autora) advierte que «todas se llevan divinamente y son unas amorosas; es un club muy prolífico porque es muy heterogéneo».

Generalmente, Raúl Serrano (2020, entrevistado por la autora) ha asistido a clubes de libro integrados por mujeres de clase media alta. Pero, en alguna ocasión asistió a uno de «clase media más desacomodada»: la mayoría de las participantes eran mujeres vinculadas a escuelas y a colegios públicos. Esta experiencia para él fue «muy diferente a los otros donde yo iba; celebro la diversidad racial que había, ya que eso hacía más rico el diálogo».

No obstante, los clubes de lectura conformados por mujeres de una clase social acomodada no son espacios homogéneos; a pesar de que comparten la particularidad de pertenecer a esta clase económica, cada integrante tiene sus especificidades. Al respecto, Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) comenta: «somos mujeres de toda condición, algunas somos madres de familia, profesionales, amas de casa; algunas son muy religiosas, otras no; otras viven solas: divorciadas o viudas. Esta variedad nos aporta porque cada una tiene su vivencia y desde su vivencia acepta la lectura». Por consiguiente, su lectura colectiva no es plana, sino más bien fecunda.

Cada comunidad de lectura es particular y otorga significado al texto a partir de sus especificidades. Para Daniel Cassany (2006, 23), la lectura y la escritura son «construcciones sociales, actividades socialmente definidas». La lectura varía según cómo usa el discurso una comunidad, pues cada una posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas

prácticas comunicativas especiales. Un mismo libro puede ser seleccionado por varios clubes de lectura, pero los modos de comprender y de leer son diferentes.

Serrano (2020, entrevistado por la autora) resalta que en los clubes de lectura se devela la condición de clase y la conflictividad del lector. Reflexiona que alguien con una condición social de clase alta tendrá una perspectiva diferente de determinadas cosas, a alguien que viva una realidad opuesta. Además, indica que un participante puede revelar, a través de la crisis de un personaje de la novela, su propia condición, ello se debe a que el proceso de lectura es selectivo. Según Iser (1988, 38-43), «el texto nos remite directamente a nuestros propios prejuicios —los que se revelan gracias al acto de interpretación». De esta manera, el lector se proyecta en el texto porque reduce las posibles interpretaciones polisémánticas a una sola individual, que corresponde con las expectativas incitadas.

De este modo, el texto literario actúa como espejo. Sin embargo, siempre la gran literatura presenta otras realidades y genera cuestionamientos e incomodidades. El lector está obligado a revelar aspectos personales pero, también, al momento de llenar las indeterminaciones o vacíos del texto, debe abandonar el mundo familiar para que pueda integrar una experiencia no familiar en la interpretación y así pueda experimentar una realidad distinta. De esta forma, «el lector puede verdaderamente participar en la aventura que el texto literario le ofrece» (Iser 1988, 40).

Caso contrario, sucede que se hace una errónea interpretación. Así sucedió en el Club de Libro Biblos, con el libro *El corazón de un canalla*, de Francisco Estrella. Escogieron este libro porque el escritor asistió como invitado especialista para hablar sobre Kenzaburo Oé, y en la reunión les comentó sobre su novela. Las participantes decidieron discutir esta obra en la siguiente reunión (sin que la pareja la hubiera leído previamente) y desafortunadamente este libro no les agrado porque lo consideraron fuerte y con lenguaje vulgar. Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) apunta que la reunión fue

tenso porque le dijeron al autor hasta de lo que se iba a morir, al pobre; pero entendimos, a la final, que él fue a aportarnos lo que él escribió. Y luego de eso pasan los días y pasa un episodio personal duro. ¡Ahí está el libro del Francisco! ¡De qué nos estamos quejando! Le acabamos porque

creemos que la vida o los libros tienen que ser un refugio color de rosas y no es así, todo lo contrario.

La intención de un club de libro es formar lectores críticos tanto en la interpretación como en la selección de textos. Por tal motivo, este espacio debe ser aprovechado para «establecer un desarrollo paulatino en términos intelectuales e interpretativos de las personas que asisten y eso se logra mediante la formación. De lo contrario, se quedan en el impresionismo», afirma Juan Pablo Castro (2020, entrevistado por la autora).

En un club de lectura se espera la participación de cada integrante. En el Club de Libro BiblioRecreo, a veces sucede que alguien no desea compartir su lectura en público y no se le exige que lo haga. Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora) sostiene que es necesario respetar las especificidades de cada individuo y buscar que este sea un espacio en el que los participantes puedan ser ellos mismos y estar relajados. Posiblemente, la timidez y la exposición a la mirada del otro propician que se presente esta situación. Las reuniones se realizan en una sala pequeña de lectura y los integrantes, por lo general, no son siempre los mismos, por lo que crear intimidad en un espacio reducido con alguien que no se conoce es complejo. En estos casos las bibliotecarias en privado le preguntan al participante: «¿qué te pareció?», «¿te gustó lo que leíste?»; progresivamente, con esta acción el participante se integra al diálogo y manifiesta su opinión en público.

De este modo, el Club de Libro BiblioRecreo incentiva y propicia que las personas pierdan el miedo de hablar en público. En cambio, el Club de Libro Biblos motiva a las participantes a que desarrollen la práctica de la escritura. En cada reunión, la pareja que propone el libro elabora un corto ensayo sobre el autor y sobre la obra seleccionada. Sin embargo, como bien lo indica Serrano (2020, entrevistado por la autora), «la escritura deviene y empieza a ser parte de esa experiencia lectora; es algo que no se busca porque no es un taller de escritura».

Principalmente, los clubes de libro desarrollan en sus participantes una selección crítica de lecturas. Así, el Club de Libro BiblioRecreo de temática proporciona a sus integrantes un listado con una variedad de lecturas; a partir de esta preselección tienen la posibilidad de conocer autores que quizás en solitario no los hubiesen leído; mientras que en

la reunión el diálogo se nutre por el vasto intercambio de ideas sobre autores, temas e interpretaciones. De esta manera, la lectura comunitaria propicia que un integrante se interese en el libro que el compañero leyó o que el moderador compartió y, posiblemente, que lo solicite para leerlo en solitario. Es así como a Reki Caiza (2020, entrevistado por la autora) el club de libro le motiva a conocer nuevas propuestas literarias y a descubrir nuevas posibilidades de lecturas, ya que «hay escritores que yo desconozco, pero aquí los descubro; puedo saber qué tipo de escritores son y, de esta manera, no iniciar la lectura de un libro solo por su título».

Reki (2020, entrevistado por la autora) descubrió a Jean-Paul Sartre y a su libro *El ser y la nada* en el Club de Libro BiblioRecreo de temática. A pesar de que no terminó de leerlo, se siente contento por haber aprendido sobre este autor y su obra. No pudo finalizar la lectura «no porque sea un mal libro, sino porque no me hacía bien [Reki es creyente en Dios y el libro se contraponía a sus principios] y si un libro no me hace bien no puedo seguir leyéndolo. Me lastimaba leer cosas que planteaba el autor». Fish (1998, 234) advierte que «el individuo actúa y argumenta en nombre de normas y valores personalmente sostenidos». Conuerdo y sostengo que ninguna persona puede leer algo que se contrapone a sus creencias; posiblemente, con nuevas lecturas y más vivencias cambien sus valores, convicciones y normas, pero estos serán reemplazados por otros nuevos, pues un individuo en ningún momento no puede creer en nada.

Para Tatiana Neira (2019, entrevistada por la autora), el club de libro representa un espacio que le proporciona muchísima satisfacción, debido a que desde su incorporación sus lecturas se han enriquecido y, por lo tanto, se ha ido formando como lectora. Refiere que hace algunos años ella y sus compañeras se sentían inseguras, con falta de experiencia lectora. Para ellas era intimidante tener al autor al frente. Sin embargo, con el tiempo fueron adquiriendo experticia.

Con el paso del tiempo, ya nos hemos cultivado como lectoras, creo que hemos adquirido un nivel de lectura interesante, y nos damos cuenta de los comentarios que hacíamos hace algunos años y de los comentarios que podemos hacer ahora. No somos críticas literarias, somos lectoras, no es que hacemos un análisis literario, sino que interpretamos desde nuestra perspectiva lectora.

Es necesaria la presencia de una persona con conocimientos específicos para que guíe y transmita información relevante sobre el discurso literario o sobre un tema concreto. Juana Neira (2019, entrevistada por la autora) encuentra importante la presencia del invitado porque «nos abre varias posibilidades de la lectura, nos hace ver cosas que no vimos; y, además, es importante que una persona que está fuera de nuestro círculo nos pueda nutrir con su aporte». El especialista es el intermediario entre los participantes y los libros y permite dar un giro a la lectura impresionista y textualista.

A pesar de que el especialista cuenta con conocimientos específicos, no debe impartirlos como en una charla magistral. Él debe constituirse en una guía que proporcione instrumentos que permitan a los participantes resolver sus dudas y enriquecer su lectura. Es importante que el invitado tenga una asertiva capacidad de comunicar. En cuanto al lenguaje que debe utilizar, Serrano (2020, entrevistado por la autora) especifica que «tiene que ser un lenguaje flexible, fluido, abierto y democrático —si se quiere— y no debe ser un metalenguaje, alambicado, truculento, pues la idea es suscitar más lectores».

Con la intervención del experto, la lectura comunitaria se amplía y se enriquece. Tal es el caso que la obra de Jorge Luis Borges causó desdén en la literatura individual de algunos participantes del Club de Libro BiblioRecreo de temática latinoamericana. Claudia Bugueño (2020, entrevistada por la autora) refiere que varios integrantes le manifestaron que «la lectura fue realmente una montaña, fue muy difícil», pero que con el invitado su lectura individual se expandió y finalmente se sintieron contentos de haber leído la obra de Borges, por más que les costó esfuerzo. También puede darse el caso de que el moderador no satisfaga las expectativas del participante. En particular, en las entrevistas que realicé, recogí los testimonios de Olga Ramírez y de Juan Carlos Rodríguez, quienes manifestaron su insatisfacción.

Olga Ramírez (2020, entrevistada por la autora) no es participante frecuente del Club de Libro BiblioRecreo, pero sí es usuaria habitual de la biblioteca. Decidió participar en el Club de Libro de temática histórica porque tiene interés particular por la novela histórica. En la reunión se sintió a gusto, ya que «estar con la gente que le gusta lo que a uno le llama la atención es bonito, porque se puede hablar mejor». Sin embargo, no pudo disipar sus inquietudes, pues el moderador fue

un usuario de la biblioteca, Jorge Castro. Ella hubiese preferido que el moderador fuera un historiador porque «él sí podría responder nuestras preguntas y no hablar de forma general».

Juan Carlos (Rodríguez 2020, entrevistado por la autora) escogió leer a Gabriela Alemán para el club de novela ecuatoriana, pero apunta que «el libro no llenó mis expectativas [...] Más bien me refiero al hecho de que no concordaba mucho con mi pensamiento». En la reunión expuso su parecer, pero sintió que el moderador no consideró su lectura, pues el pensamiento del invitado era distinto y finalmente el especialista impuso su opinión. Juan Carlos manifiesta que «en esa ocasión tenía que haber habido un poco más de flexibilidad, ya que cada lector se forma su propio criterio y hay que respetarlo».

Considero que es fundamental que el moderador respete la participación de los integrantes, puesto que ninguna interpretación es mejor o peor que cualquier otra, además, tampoco es posible una interpretación unívoca de los textos literarios. Hay lectores diversos que leen un texto de forma distinta, ya que tienen experiencias particulares y conocimientos específicos acumulados. El especialista no debe imponer una lectura, más bien, a partir de una base compartida de acuerdos (convenciones compartidas por una comunidad particular), debe actuar como guía de la interpretación y debe proporcionar «un mecanismo para decidir entre dos o más interpretaciones para evitar el relativismo total y debilitante [aceptar como válidas a todas las interpretaciones]» (Fish 1998, 232).

Además, Fish (235-6) señala que los individuos actúan dentro de una institución y heredan automáticamente las maneras en que esta atribuye sentido. De esta manera, el problema con los moderadores que imponen formas de leer se debe a que ellos no saben explicar a alguien ajeno de su institución (mundo académico) una práctica o un significado. Simplemente, esta persona piensa que ese significado es tan obvio que no necesita de ninguna explicación, pues lo considera natural. Es fundamental que la persona especialista tenga conocimientos para que actúen como mecanismos de interpretación; pero, sobre todo, él debe tomar en cuenta que está en otra institución (comunidad lectora). Caso contrario, puede producir que la obra tenga un «escaso atractivo [...] para el ya mencionado lector común, después de haberse sometido al tratamiento del comentario [del crítico literario] (como sucede normalmente en el

ambiente académico donde, viceversa, el desamor por la literatura se atribuye a la incapacidad de los estudiantes» (Pasero 2001, 8).

En cuanto a la presencia del autor, Josué (2020, entrevistado por la autora) encuentra valiosa esta práctica, puesto que le ayuda a esclarecer dudas y también cree que «es bacán la energía y el contacto que puedes tener con alguien que escribió algo que te dejó loco o que te entriseñeció o te puso muy alegre». Se puede dar el caso de que la lectura del libro guste más que la presentación del autor. Según Juana Neira (2019, entrevistada por la autora), esto se debe a que el invitado no tiene un buen nivel de comunicación y no sabe transmitir. O, también, se puede dar la situación contraria: la lectura de un libro no cautiva, pero con la presencia del autor, cambia. A muchas integrantes del Club de Libro Biblos no les atrajo la lectura en solitario del ensayo literario *La aventura amorosa*, de Abdón Ubidia, porque «tenía muchas referencias literarias»; sin embargo, con la participación del escritor su lectura se transformó: «como que se reveló, se abrió un nuevo universo, la presencia de un invitado es siempre un *plus* impresionante», señala Juana Neira (2019, entrevistada por la autora).

En cambio, los escritores anhelan que no se haga una lectura impresionista de su libro. Hace algunos años atrás, un club de libro (conformado por ocho mujeres extranjeras: algunas diplomáticas y otras esposas de diplomáticos) invitó al escritor ecuatoriano Abdón Ubidia para que hable sobre su libro *La madriguera*. El evento inició con la intervención del autor, quien les contó cómo fue el proceso de escritura. En seguida, las participantes preguntaron y cuestionaron al escritor sobre aspectos de su novela, por ejemplo, la estructura, los personajes e, incluso, el título. En definitiva, el diálogo fue provechoso porque no hubo una lectura impresionista. En palabras de Mónica Varea (2021, entrevistada por la autora), el autor salió gratamente sorprendido y satisfecho porque hicieron una lectura minuciosa de su libro.

Por lo general, en los clubes de libro hay dos tipos de interacciones con los invitados. La primera consiste en que el autor o el especialista expone una síntesis valorativa de la obra y a partir de esta información se desarrolla el diálogo con los integrantes. En cambio, con la otra modalidad, el diálogo se inicia con las inquietudes de los participantes. Juan Pablo Castro (2020, entrevistado por la autora) cree que la modalidad no influye en el tipo de interacción que se desarrolla, pues «para

que un diálogo sea fructífero, depende mucho de los participantes; es fructífero en la medida en que ellas o ellos lean y, por lo tanto, sus preguntas vayan indagando un poco más en la obra».

En la lectura colectiva, los participantes asumen la responsabilidad de finalizar una lectura determinada en un tiempo específico. Sin embargo, las deserciones en los grupos de lectura se deben a la falta de disciplina y compromiso de los integrantes. Al respecto, Madeleine Chauvet (2021, entrevistada por la autora) manifiesta que «es frustrante que se dé un libro y que no lo lean. ¿Para qué estás en un club de libro? No hay razón. Cada socia tiene que aportar para el éxito de la reunión, con su criterio de lectoras bien formadas, no como literatas ni mucho menos, sino como mujeres amantes de la lectura que hemos encontrado el camino de compartir nuestra experiencia».

En los círculos de lectura, a pesar de la disciplina, se desvanece lo académico. Primordialmente, los clubes de libro convocan al acto de la lectura por placer, en absoluto están regulados por requisitos académicos: aprobar o no hacerlo; solamente depende de cada participante si desea desarrollar su capacidad de comprensión lectora.

Ventajosamente, existen estos espacios por fuera del mundo académico, ya que la cultura no pertenece solo a unos escogidos, como bien apunta Nicolò Pasero (2001, 31-2), en *Marx para literatos*, «hay que aceptar la presencia de la cultura fuera de los lugares institucionales y de los especialistas (incluido los grandes genios)». Pasero (2001, 1) añade que el texto literario no es un objeto, una cosa, más bien es «como una relación, y como una relación entre personas y no solo entre textos; y es una relación entre todas las personas [que potencia relaciones entre quienes lo comparten] y no entre los especialistas».

También, los clubes de lectura son espacios sociales. Juan Pablo Castro (2020, entrevistado por la autora) ha participado como invitado en el Club de Libro BiblioRecreo y en algunos integrados exclusivamente por mujeres de clase social media alta. Encuentra que en el primer club los participantes asumen un mayor compromiso con el acto de la lectura. En cambio, piensa que los segundos clubes de libro son más espacios sociales que de lectura, considera que las participantes están ahí no necesariamente por una gran búsqueda intelectual, aunque reconoce que sí hay algunas que tienen interrogantes o indagan en la obra. Básicamente, para él este espacio constituye «una reunión de amigas en donde se concentran en un

momento en el escritor invitado y después de treinta minutos de diálogo empieza la celebración, digamos. No creo que esté mal este elemento festivo, no me parece a mí que la literatura y la relación con los lectores deba estar revestida de una ceremonia intelectual».

Mónica Varea (2021, entrevistada por la autora) recuerda que el Club de Libro Papiros seleccionaba los libros de acuerdo con la reunión social que podía organizar; por ejemplo, si leían a Yasunari Kawabata, tenían que brindar sushi; si leían a Susanna Tamaro, ofrecían comida italiana; o si leían a Jorge Volpi, servían enchiladas. Lastimosamente, este club se desintegró, pues, según Mónica, «este club murió de pura fantochería y por la tensión que tenía la persona que organizaba la reunión. Me parecía la reunión como la fiesta temática de la guagua, pero, bueno, si eso motiva y el objetivo final es la lectura, ¡adelante! Yo creo que se excedieron, ese club era lindísimo, pero no pudo más».

En una ocasión, el Club de Libro n.º 1 invitó a Mónica Varea para que presentara su libro *Autobiografía no autorizada*. Ella suponía que era un acto de amabilidad y de delicadeza «porque leen a grandes autores y además mi libro no es novela, son artículos cortos y crónicas personales. Yo me sentí muy agradecida» (Varea 2021, entrevistada por la autora). La reunión se llevó a cabo en una de las casas de las integrantes, en el mes de octubre, motivo por el que aprovecharon la ocasión para disfrazarse de brujas y servir colada morada. En la reunión, Mónica describió cómo fue el proceso de escritura de su libro y cómo lo editó. Esta experiencia para la escritora ecuatoriana fue «bastante simpática, con señoras de setenta años, con un humor maravilloso».

El objetivo primordial de los clubes de libro es la lectura, fundamentalmente la lectura por placer. No obstante, también están el esparcimiento y la camaradería, dado que son espacios sociales. Estas comunidades lectoras no solamente permiten compartir lecturas, sino también formar lazos afectivos con personas que en un inicio no se conocían, pero que se van descubriendo al compartir la lectura de un libro. El club de libro, para Tatiana Neira (2019, entrevistada por la autora), es «un espacio en donde conocemos libros y gracias a este encuentro tenemos la oportunidad de conocernos, de aprender a respetarnos y de querernos como somos». En definitiva, las comunidades lectoras son espacios en donde, más allá de compartir el placer por la lectura, también se comparten afectos.

Raúl Serrano refiere que en alguna ocasión asistió a una reunión en donde estuvieron como invitadas las hijas y las nueras de las participantes. Sin embargo, las integrantes no se sintieron libres de expresarse, pues el espacio familiar irrumpió en el de la amistad y ya no hubo lugar para la complicidad. En cambio, en otra reunión estuvieron como invitados tres esposos de las señoras. Durante el diálogo uno de ellos intervino con una posición conservadora y machista. A pesar de que Serrano y las participantes se ciñeron al texto y fundamentaron que no estaba presente esa realidad, el señor continuó con su postura y la lectura colectiva se suspendió. Por estas circunstancias, estos círculos de lectoras prefieren reunirse solamente entre las integrantes sin que nadie quiebre su «felicidad clandestina».

Raúl compara la felicidad que experimentan los lectores en la lectura compartida con la felicidad de la protagonista del cuento «La felicidad clandestina», de Clarice Lispector. Una niña devoradora de historias, ansiosa por leer *El reinado de Naricita*, se presta a las humillaciones de la hija del dueño de una librería hasta obtener el preciado ofrecimiento de la egoísta muchacha. Cuando finalmente lo consigue, deja de ser una niña con un libro y se convierte en una mujer con su amante, quien quiere detener el tiempo, pausar la lectura, inventarse «obstáculos» para prolongar la «felicidad clandestina», pues para ella la felicidad tiene que ser clandestina (Lispector 2002, 253-6). Al igual que la niña devoradora de historias, los lectores se dejan seducir por sus «amantes» y esperan con ilusión y paciencia la reunión; alargan el tiempo y no permiten que nadie quiebre su felicidad en la tertulia.



## CONCLUSIONES

# LA LECTURA EN ECUADOR HOY: PROBLEMAS Y SOLUCIONES

---

Desde 2012 se creía que en el país se leía medio libro al año. Esta estadística es el resultado de la encuesta que realizó el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INEC) ese año. Asimismo, reflejó que el 26,5 % de los ecuatorianos no tiene el hábito de leer, ya sea por falta de interés (56,8 %) o por falta de tiempo (31,7 %). Sin embargo, «Germán Gacio, de Editorial La Caída, sostuvo que “la gente lee”, y que las estadísticas de la encuesta de 2012 son muy sesgadas, porque no toma en cuenta a los jóvenes ni adolescentes» (El Telégrafo 2020, párr. 7).

Afortunadamente, diez años después contamos con datos más precisos. En 2021, el MCYP en coordinación con la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), el INEC y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales ejecutaron la primera encuesta nacional, EHLPRACC, enfocada en medir los hábitos lectores, prácticas y consumos culturales en la población ecuatoriana. Este tipo de investigación, más allá de reflejar cifras, es un insumo que permite construir políticas públicas para promocionar la lectura.

La EHLPRACC se realizó de manera presencial en veintitrés provincias (excepto Galápagos), desde el 20 de septiembre de 2021 (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022). El tamaño de la muestra fue realizado en 15 492 viviendas, distribuido de forma proporcional a

la dimensión de la población, y la desagregación fue nacional, urbano, rural y provincial. En junio de 2022 se presentaron los datos, los cuales tuvieron un 95 % de nivel de confianza. En la página web de la OEI (2022, párr. 4) se detallan los más relevantes:

- El 91,4 % de los ecuatorianos mayores de cinco años sabe leer y escribir.
- El 92 % lee en diferentes formatos.
- El 76,7 % lee con una frecuencia diaria.
- El dispositivo o soporte más utilizado para la lectura es el celular con el 56,7 %, seguido del material impreso con el 33,9 %.
- El 57,5 % lee libros.
- En Ecuador se lee en promedio un libro completo y dos libros incompletos al año.

Aunque el 91,4 % parezca una cifra alta, en realidad no lo es, puesto que más de un millón de personas en Ecuador, el 8,6 %, no lee en ningún formato. En el área rural las personas que no leen representan un 13,5 % y en la urbana un 6,5 %. En contraste con la cifra (91,4 %) de la lectura general y de la escritura, están los datos de los hábitos de consumo audiovisual: el 89,3 % prefiere escuchar música, el 79,0 % opta por ver videos y el 78,2 % por ver televisión. Lastimosamente, la cifra del 91,4 % se reduce considerablemente, debido a que solamente el 57,5 % de la población se inclina por la lectura de libros (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022). Es otros términos, apenas una sexta parte de los ecuatorianos leemos libros; variados y numerosos son los factores que propician esta disminución.

A lo largo de la investigación pude evidenciar algunos problemas y también aciertos con respecto a la promoción lectora. En las siguientes páginas cotejaré la información recabada con los datos de la encuesta del MCYP, con la finalidad de proponer posibles soluciones a los problemas identificados.

Los principales problemas que identificó la EHLPACC (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022) fueron:

- tiempo de lectura dedicado en su gran mayoría a textos escolares y redes sociales
- falta de acceso a contenidos de lectura acorde al interés de la población objetiva

- ausencia de espacios de lectura de entretenimiento para la población objetiva
- pocos espacios comunitarios de encuentro con la lectura

Frente a estas problemáticas el MCYP (2022) plantea las siguientes acciones:

- Generar líneas de fomento para la creación/adaptación de contenidos de lectura no escolarizada, acorde al interés y en diversos formatos *transmedia*.
- Desarrollar recursos pedagógicos y procesos de capacitación sobre contenidos de lectura no escolarizados.
- Implementar nueva programación en los espacios de lectura.
- Implementar talleres de lectura que integren a la comunidad.
- Implementar programación en la red de bibliotecas como espacios de lectura para estudiantes.
- Generar alianzas público-privadas para fortalecer el acceso a la lectura.
- Implementar campañas de intercambios/donación de libros en su comunidad.

No obstante, considero que estas acciones son demasiado generales. Lo óptimo sería que el ente gubernamental encargado genere, ejecute y consolide políticas públicas que no estén solamente vigentes en el gobierno de turno, tal como sucedió con el PNPLL que se ejecutó desde 2018 y que lastimosamente dejó de operar en 2022. Desde un inicio este plan se propuso desarrollar los siguientes lineamientos: promover la lectura; fortalecer las bibliotecas como espacios que estimulen prácticas lectoras y que conserven y difundan la memoria; y apoyar a editores, escritores, libreros, traductores y distribuidores (EC Plan Nacional para la Promoción del Libro y la Lectura 2017). A su vez, en 2022, el MCYP, a partir de los problemas que identificó la EHLPRACC, propuso lineamientos mucho más generales, pero la realidad de la lectura sigue igual, lamentablemente.

Lo adecuado sería restablecer el PNPLL continuando y perfeccionando los proyectos desarrollados, no liquidándolos. El primer capítulo de esta investigación lo elaboré en 2021 y ahí destaco la importancia del proyecto «Tambos de Lectura», organizado por el PNPLL. Sin embargo, sentí tristeza e indignación cuando leí una publicación de junio

de 2022, de la página de Facebook de Los Arupos-Lectura Itinerante (2022), que comunicaba:

NOS DESPEDIMOS. [...] hoy nos despedimos de dos espacios de mediación de lectura: el Hospital Pediátrico Baca Ortiz y la Biblioteca pública de la CCE. Libros, con múltiples historias recorrieron desde el 18 de marzo de 2019 lugares donde la memoria nos rascará el alma: aula hospitalaria, habitaciones, pasillos, etc. Libros que acompañaron risas, lágrimas, abrazos. [...] Lamentablemente, el Estado no ha podido garantizar el derecho a la lectura, y aunque el trabajo de años no se ha evidenciado en redes sociales con el impacto que muchos desearían, el mismo fue construido con pala y pico, con barro y paja, edificándose habitaciones con alas de todos los colores, llenando cada espacio en donde los libros y las palabras se tomaron de la mano. Es incierto que se reactiven los tambos de lectura, pero espero continuar mediando y soñando en otros espacios.

Lamentablemente, la lectura pierde con estas acciones. El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) considera que es importante realizar una medición del comportamiento lector, puesto que los resultados permitirán «hacer los ajustes a dichas políticas públicas, identificar las fortalezas y debilidades, avizorar nuevas tendencias, identificar nuevos actores y roles, y convocar a quienes intervienen en la cadena del libro y la lectura para reorientar su actuación» (Monak 2013). Además, indica que este tipo de mediciones sirven para comparar los resultados de un país con otros que comparten una misma realidad y para replicar las experiencias exitosas a nivel regional.

En América Latina existen varios proyectos que han sido referentes de la promoción de la lectura. Por ejemplo, Chile tiene el programa Bibliometro que ejecuta la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Este proyecto se estableció en junio de 1996 como extensión del servicio de bibliotecas públicas en el Metro de Santiago. Inició con tres bibliotecas y actualmente cuenta con doce (Ramos 2009). Estos espacios ofrecen servicios de préstamo domiciliario de literatura recreativa y acceso a internet. Los bibliometros surgieron para facilitar a la población el acceso al libro. El Metro de Santiago es un punto estratégico, puesto que una gran cantidad de personas utiliza este medio de transporte y aprovecha el tiempo de espera para acercarse a los bibliometros. De esta manera se soluciona el problema de que las

personas no se acerquen a las bibliotecas por lejanía o por falta de tiempo. Este proyecto fue pionero y ahora encontramos bibliómetros en São Paulo, Madrid, Ciudad de México, Seúl y Medellín. Considero que el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, en conjunto con la Secretaría de Cultura, debería impulsar la creación de un bibliómetro, ya que ahora la capital ecuatoriana cuenta con una red subterránea de transporte público.

El Movimiento Livro Livre, en Río de Janeiro (Brasil), y el proyecto Libro Libres, en San Juan (Puerto Rico), son otros ejemplos de espacios públicos que promueven el intercambio de libros y permiten el acceso gratuito al libro. En estos sitios cualquier persona puede dejar o tomar un libro. Para su uso no es necesario pagar algún valor ni adquirir ninguna acreditación o membresía. El Movimiento Livro Livre inició en la playa de Ipanema y ahora cuenta con varios espacios distribuidos por toda la ciudad (Ramos 2009).

En Quito, existen las Andotecas, proyecto financiado por los fondos concursables del MCYP. Este programa fomenta la lectura mediante el trueque, al igual que el brasileño y el puertorriqueño. La primera Andoteca se instauró en 2015, en los exteriores del extinto bar Pobre Diablo, en el barrio La Floresta. Existen veinte Andotecas, distribuidas por diversas zonas de Quito (Flores 2015). Sin embargo, este proyecto cuenta con trabas para su progreso. En 2018, la Andoteca situada en los exteriores de la librería El Oso Lector recibió «una notificación de la Agencia Metropolitana de Control (AMC) por la violación flagrante del mal uso del espacio público y se les dispuso pagar una multa de USD 100» (El Universo 2018). Además, en una entrevista de 2021 para el medio digital GK, la dueña de esta librería, Carolina Bastidas, señaló que «con la pandemia este espacio se ha perdido porque los recicladores de basura han comenzado a llevarse los libros para venderlos» (Briceño 2021, párr. 20). Estimo que es fundamental la creación de políticas públicas que promuevan la proliferación y la promoción de estos espacios, así como su uso responsable, dado que estas iniciativas de intercambio de la lectura han tenido éxito a nivel global.

Asimismo, es posible fomentar la lectura en lugares de espera. En 2003, el Ministerio de Educación de Argentina implementó la Campaña Nacional de Promoción a la Lectura y Escritura, con la finalidad de asegurar el derecho a la lectura como una responsabilidad del Estado

(Ramos 2009). De este modo, repartió gratuitamente cuentos y poemas en lugares poco convencionales para la lectura. Para su distribución, la entidad pública escogió sitios en donde se producen tiempos de espera: canchas de fútbol, hospitales, peluquerías, terminales de transporte, etc. La temática del material de lectura se adaptó al espacio en donde iba a ser distribuida; por ejemplo, en las peluquerías se repartieron pequeñas historietas de Maitena.

La primera campaña se ejecutó en estadios de fútbol, donde se distribuyeron cuentos relacionados con este deporte. Continuó en las salas de espera de hospitales y consultorios de pediatría. Los médicos entregaron a los pacientes adultos un recetario de recomendación de lectura y a los niños relatos infantiles con ilustraciones a color. Luego, la campaña se extendió en los terminales de buses y taxis, en festivales populares y en peluquerías. Ante todo, fue fundamental capacitar en mediación lectora a las personas (doctores, peluqueros, etc.) que se encargaron de repartir los materiales, puesto que se necesitaba comunicar de una manera adecuada.

Se distribuyó un pequeño libro de ocho páginas, con ilustraciones a todo color y elaborado con papel periódico reciclado. Con el propósito de abaratar costos, escritores y artistas cedieron gratuitamente sus obras. Los costos de producción fueron de USD 0,03. Adicionalmente, en cada lanzamiento de una campaña se utilizó la imagen de famosos: cantantes populares, deportistas, actores o escritores, con el propósito de captar la atención de los futuros lectores. En definitiva, el alcance y el logro que tuvo esta campaña fue la de promover la lectura a través de materiales orientados a las realidades y diversidades locales y generacionales.

Por su parte, la Biblioteca del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), en 2018, ejecutó el proyecto *La Biblioteca Móvil del IAEN* para promocionar la lectura en un espacio en donde se producen tiempos de espera. Sin embargo, en 2020 esta actividad se paralizó debido a la pandemia de COVID-19 y hasta el momento no ha retomado su actividad. Su propósito fue cultivar hábitos lectores en los usuarios que acuden a realizar trámites en la Plataforma Gubernamental de Gestión Financiera (IAEN 2018). El servicio gratuito que brindaba este proyecto consistía en prestar material de lectura al usuario de la plataforma mientras esperaba a ser atendido.

Esta biblioteca móvil se abasteció de libros mediante donaciones del MCYP, del PNPLL, de la editorial de la CCE y de personas particulares. Ofreció libros para todas las edades (infantiles, juveniles) y para todos los gustos (fotografía, arte, literatura, poesía, ciencia). En el primer mes de actividad entregó 867 libros en préstamo. Mientras que, durante 2019, prestó más de 10 000 obras (Poblete 2019).

Como hemos visto, proyectos como la Biblioteca Móvil del IAEN o las Andotecas han tenido éxito en otros países de la región. El MCYP debe investigar los proyectos que han sido ejecutados por el mismo organismo o por otros entes (públicos y privados) para cumplir con los lineamientos propuestos para la promoción de la lectura como política pública. Todo esto con la finalidad de evaluar los aciertos y errores, y así darles continuidad y mejorarlos. Además, el MCYP debe apoyarse en los resultados de la EHLPRACC, ya que es una valiosa herramienta que permitirá desarrollar el comportamiento lector de los ecuatorianos.

A propósito de las acciones planteadas por el MCYP frente a las problemáticas identificadas por la EHLPRACC, no se encuentra la propuesta de fomentar la creación de clubes de lectura. A pesar de que la encuesta refleja que existe en los ecuatorianos un 20 % de interés en participar en clubes de lectura, como actividad de estimulación y promoción de la lectura (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022). El Cerlalc y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) recomiendan como línea de acción para la promoción de la lectura la creación y dotación de clubes de lectura, en coordinación con instituciones públicas y privadas (UNESCO 2012). En la región latinoamericana tenemos estupendos ejemplos de clubes de libro fomentados por entidades públicas y en algunos casos promovidos mediante alianzas público-privadas.

La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá y la editorial colombiana Asolectura fomentaron la creación de las comunidades lectoras: Clubes de Lectores. Fueron creados con el propósito de socializar la lectura, la literatura y la escritura en comunidades poco lectoras (Asolectura 2007). Son espacios de diálogo, en donde los miembros comparten sus lecturas, acompañados por un mediador. Están distribuidos en distintas localidades de Bogotá: en bibliotecas públicas y en los Paraderos Paralibros Paraparques (pequeñas bibliotecas públicas ubicadas en los parques).

Existen Clubes de Lectores para niños, jóvenes y adultos, muchos de los participantes son personas que viven distintas situaciones de marginalidad. La Asolectura considera que estas comunidades de lectura pueden ser espacios terapéuticos no convencionales, pues pretenden enseñar otro tipo de coexistencias mediante la literatura (Asolectura 2008). De este modo, la Asolectura, la Secretaría Distrital de Gobierno y la Oficina de Atención Integral de la Cárcel Distrital impulsaron un programa de promoción de la lectura al interior de la Cárcel Distrital (Asolectura 2008). En esa prisión conformaron dos clubes de lectores: uno en el Pabellón Autonomía y otro en el Pabellón Libertad; cada uno está constituido por cincuenta internos (jóvenes, adultos y adultos mayores), procedentes de diversas culturas y con distintos antecedentes judiciales. Asimismo, desde 2008, esta editorial forma comunidades de lectura con la población infantil y juvenil en crisis, especialmente con víctimas del conflicto armado colombiano. Estos clubes tienen como objetivo sanar miedos y resentimientos mediante la lectura y la literatura.

Por otro lado, en Cuba existe el Programa Nacional por la Lectura, proyecto impulsado por el Ministerio de Cultura. Uno de sus logros fue la creación en 1998 de una red de clubes de lectura, denominados Minerva. El primer club se llevó a cabo en la Biblioteca Nacional José Martí. Actualmente, son veintitrés clubes (uno en la Biblioteca Nacional, catorce en las bibliotecas provinciales, siete en los municipios y uno en una librería) integrados por alrededor de 5000 usuarios mayores de quince años, y están organizados y coordinados por especialistas graduados de la Escuela de Técnicos de Bibliotecas (Perera 2000).

Como vemos, las bibliotecas dejan de ser meros receptáculos de libros y se convierten en espacios que motivan la lectura. Es lamentable la realidad de las bibliotecas en Ecuador, puesto que los resultados de la EHLPRACC reflejan que solo el 4,2 % de los ecuatorianos acudimos a ellas (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022). De esta manera, las bibliotecas son vistas como meros depósitos de cultura o como centros utilitarios de información para el cumplimiento de una tarea escolar. Es necesario que se repliquen en nuestro país proyectos como los clubes de lectura Minerva o los Clubes de Lectores de la Asolectura, pues estos motivan la lectura crítica y recreativa. De hecho, la EHLPRACC refleja que la población ecuatoriana tiene interés en participar en lectura

de cuentos (30 %) y en clubes de lectura (20 %) como actividades de estimulación y promoción a la lectura (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022).

Es fundamental hacer de las bibliotecas espacios que fomenten la lectura recreativa —no la instrumental— para de esta manera formar lectores de manera lúdica. Así como lo hizo el Plan Bibliotecas de Barcelona 1998-2010, que se planteó ser un centro de formación que respondiera a las necesidades de los usuarios. Para ello impulsó la creación de los Clubes de Lectura Fácil, dirigidos a personas que buscaban aprender catalán mediante la lectura en comunidad (Domingo y Rabat 2008, 33).

Para formar comportamientos lectores, el PNPLL recomienda, como línea estratégica de acción, «diseñar y poner en funcionamiento bibliotecas que sean verdaderos espacios de encuentro de la comunidad» (EC Plan Nacional para la Promoción del Libro y la Lectura 2017, 21). En el país son pocas las bibliotecas que se han integrado con la comunidad. En Quito existen proyectos impulsados desde las bibliotecas que son dignos de multiplicar.

La biblioteca del Centro Cultural Benjamín Carrión, durante 2022, organizó el Club de Lectura Novelas del Mediodía. Una vez al mes convocó a adultos mayores para que compartieran su lectura sobre un libro específico; por ejemplo, leyeron *El adversario*, de Emmanuel Carrére; *La balada del café triste*, de Carson McCullers; *La leyenda del Santo Bebedor*, de Josep Roth; *Mil grullas*, de Yasunari Kawabata, entre otros.

Otro proyecto plausible es BiblioRecreo: una pequeña biblioteca ubicada en un sector popular de la ciudad, que con un presupuesto apretado promueve la lectura mediante el Club de Libro BiblioRecreo, un espacio atractivo, divertido y referencial de literatura y cultura.

Penosamente, la EHLPRACC reflejó la ausencia de espacios de lectura y la poca cantidad de espacios comunitarios de encuentro con la lectura en el país. Hay que tomar en consideración que las bibliotecas pueden ser centros de integración sociocultural y también espacios alternativos a las redes sociales —los ecuatorianos usamos el internet en un 23,4 % para interactuar en ellas (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022)—.

Las bibliotecas pueden convertirse en puntos de encuentro y de socialización por medio de los clubes de lectura. Los lectores tenemos

la necesidad de hablar sobre un libro porque «sencillamente deseamos comprender más claramente en qué consiste aquello en que hemos estado involucrados. Hemos tenido una experiencia y deseamos saber conscientemente qué es lo que hemos experimentado» (Iser 1988, 57). De manera que, en un club de libro, el lector por medio de la lectura en comunidad puede comprender y hacer consciente lo que ha experimentado, en consecuencia, puede socializar con los miembros de su comunidad lectora.

No obstante, encuentro que es complicado sostener los clubes de libro en el país, debido al alto costo de los libros. Uno de los problemas que identificó la EHLPRACC es la falta de acceso a contenidos de lectura acorde al interés de la población objetiva (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022). Esto se debe a que lastimosamente en Ecuador la lectura es un privilegio. Esta problemática puede mejorar con la reproducción de más espacios como el BiblioRecreo y con la implementación de políticas públicas.

Cerlalc (2020, 25) recomienda que se deben implementar políticas públicas como las compras públicas y la entrega de bonos de consumo cultural para garantizar el derecho al acceso a la lectura gratuita, sin importar la condición social o económica del ciudadano. Así, mediante compras gubernamentales se puede asegurar que la población, especialmente la más vulnerable, tenga acceso de manera gratuita a materiales de lectura. De esta manera, se dinamizan tanto las bibliotecas públicas como las industrias editoriales nacionales. Por otro lado, los bonos de consumo cultural constituyen una política poco explorada por los gobiernos de los países de la región. Sin embargo, constituyen una grandiosa herramienta para fomentar la lectura y fortalecer el mercado nacional del libro.

Por el momento, los lectores recurrimos al material digital y anhelamos que el Estado asuma su responsabilidad y reduzca las desigualdades existentes en cuanto al acceso al libro. De hecho, la EHLPRACC indica que el dispositivo más usado para la lectura es el celular (56,7 %) y el material impreso ocupa el segundo puesto (33,9 %) (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022). Esto se debe a que el libro electrónico, en comparación con el formato físico, es más económico y permite el acceso inmediato a él.

Del mismo modo, se debe prestar atención a la problemática de la lectura de libros: la población ecuatoriana solamente lee un libro y

medio al año, la mayoría lee textos escolares y de referencia (61,1 %) o religiosos (17,5 %) (EC Ministerio de Cultura y Patrimonio 2022). Es decir, se lee para obtener conocimiento y no placer. La lectura es vista como un acto mecánico, una obligación o un instrumento, cuando en realidad es todo lo contrario, la lectura es imaginación, creación, gozo... Supongo que esta es una de las causas para que la población rechace la lectura de libros no instructivos.

Específicamente, la educación es la responsable de este fenómeno, pues convierte a la lectura en un deber y no en gozo. Pennac (1993, 78) advierte que se aprende a leer en la escuela, complemento que ahí también se aprende a detestarla. El autor añade que el aprendizaje puede ser tortuoso por «el anacronismo de los programas, la incompetencia de los maestros, lo viejas que son las instalaciones, la falta de bibliotecas» (28). Considero que todos estos factores apuntan al desinterés hacia la literatura y, en concreto, en nuestro país, hacia la ecuatoriana.

En los clubes de libro BiblioRecreo y Biblos leen en menor medida literatura ecuatoriana, desdichadamente sucede lo mismo a nivel nacional. Sin embargo, creo que sí es posible hacer de la lectura de literatura ecuatoriana un acto placentero. Es más, los escritores infantiles ecuatorianos cumplen con su labor estupendamente, muchos niños y adolescentes acuden voluntariamente a librerías y bibliotecas en busca de estos autores. Estas nuevas generaciones de lectores ingresaron sin temores a esta literatura y tengo esperanza de que quizás con ellos la situación mejore; también es fundamental que los programas educativos se actualicen y que los educadores sientan placer por leer y enseñar. Además, es necesario que las librerías, bibliotecas e instancias culturales impulsen el hábito de leer, especialmente literatura ecuatoriana.

Lastimosamente, el obsoleto sistema educativo inculca el aprendizaje memorista y la lectura impresionista y textualista. Al contrario, un club de libro forma lectores críticos, con el acompañamiento de un especialista o mediador. Es imprescindible que los mediadores tengan una adecuada formación en mediación lectora para que proporcionen a los participantes elementos suficientes que les permitan realizar una lectura crítica —no necesariamente desde el punto de vista académico— y así puedan entablar un diálogo fructífero.

Considero que son valiosas las actividades que realizan los clubes de lectura cuando invitan a un escritor a reflexionar alrededor de su

obra o a una persona con conocimientos especializados. No obstante, es imprescindible que el invitado tenga conocimientos sólidos sobre literatura o un tema específico y los transmita de forma sencilla, clara, amena y cordial. Debe comunicar su mensaje de manera asertiva, pues debe estar consciente de que a un club de lectura, por lo general, asisten lectores nóveles. Si el experto tiene un bajo nivel de comunicación, el diálogo se entorpece.

También, es imprescindible que el especialista no imponga su lectura, ante todo, debe respetar la participación de los integrantes, puesto que ninguna interpretación es mejor o peor que cualquier otra. El problema con los moderadores que imponen formas de leer se debe a que ellos no saben explicar a alguien ajeno de su institución una práctica o un significado, pues los considera naturales. Simplemente, esta persona piensa que ese significado es obvio y que no necesita de ninguna explicación (Fish 1998, 235-6).

Asimismo, es fundamental que el invitado no se limite a responder preguntas, sino que mediante su lectura genere debate. El invitado debe actuar como guía de la lectura colectiva, además de fomentar la lectura crítica y placentera. Por lo tanto, el especialista debe ser el intermediario entre los participantes y los libros. Adicionalmente, un lector en formación, para escoger sus lecturas, necesita de un mediador, bibliotecario o librero. Es importante que tenga este apoyo externo, pues en algunos casos puede perder la motivación por la lectura, ya que puede elegir un libro solamente por su título y no disfrutarlo.

Para incrementar el hábito de la lectura en los ecuatorianos es fundamental la creación de espacios que impulsen la lectura y que acompañen a los lectores en su proceso de formación. Los clubes de libro estimulan tanto la lectura crítica como la creativa y, al mismo tiempo, crean hábitos de una manera entretenida. Estos espacios deben contar con especialistas que guíen y acompañen de manera creativa la lectura, especialmente la placentera, pues en el país la mayoría de la población lee por obligación académica o laboral. Además, es necesaria la formación de espacios de lectura que estén por fuera del mundo académico, ya que la cultura no es un privilegio. Por todas estas razones, celebro la proliferación de estas comunidades lectoras.

## REFERENCIAS

- Adoum, Jorge Enrique. 2000. «De la literatura de protesta a la literatura *light*». *Hispamérica* 29 (86): 93-103. <http://www.jstor.org/stable/20540225>.
- Asolectura. 2007. «Exploración cualitativa de los clubes de lectores». *Asolectura*. 21 de septiembre. <http://clubesdelectura.blogspot.com/2007/09/libro-clubes.html>.
- . 2008. «Convenio con la IBBY y el Banco del Libro de Venezuela». *Asolectura*. 18 de junio. <http://clubesdelectura.blogspot.com/2008/06/pagina-de-clubes.html>.
- . 2008. «¿Leer en la cárcel?» *Asolectura*. 19 de junio. <http://clubesdelectura.blogspot.com/2008/06/leer-en-la-crcel.html>.
- Barthes, Roland. (1968) 1994. «La muerte del autor». En *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*, 2.ª ed., 65-72. Buenos Aires: Paidós.
- Briceño Pazmiño, Liz. 2021. «Quito: Una ciudad devoradora de libros en potencia». GK. 25 de agosto. <https://gk.city/2021/08/25/habitos-lectura-quito/>.
- Cassany, Daniel. 2006. *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Cavallo, Guglielmo. 2004. «Entre el volumen y el códex: La lectura del mundo romano». En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 109-52. Madrid: Santillana.
- Cavallo, Guglielmo, y Roger Chartier, dirs. 2004. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Santillana.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en America Latina y el Caribe (Cerlalc). 2020. *El sector editorial iberoamericano y la emergencia del COVID-19*. Bogotá: Cerlalc. [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/05/Cerlalc\\_Sector\\_editorial\\_Covid\\_Impacto\\_052020.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/05/Cerlalc_Sector_editorial_Covid_Impacto_052020.pdf).
- Chávez, Wladimir. 2013. «Las mujeres del ático o los alcances del activismo literario: Voz y transgresión en las letras ecuatorianas». *Dialogía: Revista de Lingüística, Literatura y Cultura* 7: 129-46. <https://journals.uio.no/index.php/Dialogia/article/view/750>.
- Domingo Espinet, Gemma, y Sílvia Rabat Fàbregas. 2008. «Los clubes de lectura fácil: Una herramienta de integración para los nuevos ciudadanos en las Bibliotecas de Barcelona». En *IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, Ministerio de Cultura de España, 327-37. Barcelona: Ministerio de Cultura. [https://sid-inico.usal.es/idocs/F8/FDO23685/club\\_lectura\\_facil.pdf](https://sid-inico.usal.es/idocs/F8/FDO23685/club_lectura_facil.pdf).
- EC Ministerio de Cultura y Patrimonio. 2022. «Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales». *Ministerio de Cultura y Patrimonio*.

- <https://siic.culturaypatrimonio.gob.ec/index.php/encuesta-de-habitos-lectores-practicas-y-consumos-culturales-ehlpracc/>.
- . 2017. «Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra». Ministerio de Cultura y Patrimonio. [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42\\_Plan\\_Nacional\\_Lectura\\_Ecuador-1.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42_Plan_Nacional_Lectura_Ecuador-1.pdf).
- El Telégrafo. 2020. «Ecuador realizará encuesta sobre el hábito de lectura». *El Telégrafo*. 8 de enero.
- El Universo. 2004. «Leyendo y compartiendo». *El Universo*. 17 de julio.
- . 2018. «Multan y retiran Andoteca en Quito por “mal uso de espacio”». *El Universo*. 2 de febrero.
- Equipo Máquina Combinatoria. 2022. «Nuestro club de lectura». *Máquina Combinatoria*. 30 de junio. <https://revistamaquinacombinatoria.wordpress.com/2022/06/30/nuestro-club-de-lectura-equipo-maquina-combinatoria/>.
- Fish, Stanley. 1998. «¿Hay un texto en esta clase?». En *Giro lingüístico e historia intelectual*, Elías Palti, 217-36. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- . 1979. «Interpreting the “Variorum”». *Critical Inquiry* 2 (3): 465-85. <http://links.jstor.org/sici?doi=0093-1896%28197621%292%3A3%3C465%3AIT%22%3E2.0.CO%3B2-Y>.
- Fierro, Juan Francisco. 2021. «La tertulia de lectores». En *Espacio de la memoria IV: Las huellas perdurables, 1930-2020*, dirigido por Rodrigo Fierro, 341-5. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E).
- Flores, Gabriel. 2015. «Andotecas, las nuevas bibliotecas urbanas». *El Comercio*. 28 de agosto.
- . 2019. «Tres librerías promueven la lectura con clubes en Quito». *El Comercio*. 18 de enero.
- . 2020. «Los clubes de lectura siguen vigorosos, con soporte virtual». *El Comercio*. 13 de agosto.
- Girard, René. 1985. *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona: Anagrama.
- . 1998. *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Goetschel, Ana María, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera. 2007. *De memorias: Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: FLACSO Ecuador / Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito.
- Guerrero, Ana. 2021. «Quito tiene 12 Tambos de Lectura». *Últimas Noticias*. 10 de febrero.
- Instituto de Altos Estudios Nacionales. 2018. «La Biblioteca Móvil del IAEN cumplió su primer mes de actividad». *IAEN*. 19 de octubre. <https://>

- /www.iaen.edu.ec/la-biblioteca-movil-del-iaen-cumplio-su-primer-mes-de-actividad/.
- Iser, Wolfgang. 1988. «El proceso de lectura: Un enfoque fenomenológico». En *Para leer al lector: Una antología de teoría literaria post-estructuralista*, editado por Manuel Alcides Jofré y Mónica Blanco, 29-51. Santiago de Chile: Facultad de Historia, Geografía y Letras-Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Jarquín, Carlos Javier. 2021. «Quito y el Club de Lectura del Fondo». *El Telégrafo*. 22 de enero.
- Kayser, Wolfgang. 1968. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos.
- La Hora. 2019. «Breve recorrido por los clubes de lectura en Quito». *La Hora*. 21 de enero.
- Lispector, Clarice. 2002. *Cuentos reunidos*. Madrid: Alfaguara.
- Los Arupos-Lectura Itinerante. 2022. «Nos despedimos». Facebook, 17 de junio. <https://www.facebook.com/losaruposlectura>.
- Lyons, Martin. 2001. «Los nuevos lectores del siglo XIX: Mujeres, niños y obreros». En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 495-538. Madrid: Santillana.
- Manguel, Alberto. 2014. *Una historia de la lectura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Monak, Lenin. 2013. *Comportamiento lector y hábitos de lectura*. Bogotá: Cерлalc. <https://cerlalc.org/publicaciones/comportamiento-lector-y-habitos-de-lectura-una-comparacion-de-resultados-en-algunos-paises-de-america-latina/>.
- Neira, Juana. 2021. «Tambos de lectura». *El Telégrafo*. 8 de enero.
- Nussbaum, Martha. 2018. *El conocimiento del amor: Ensayos sobre filosofía y literatura*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2022. «En Ecuador se lee en promedio un libro completo y dos libros incompletos al año». *OEI*. 14 de junio. <https://oei.int/oficinas/ecuador/noticias/se-presento-los-resultados-de-la-encuesta-de-habitos-lectores-practicas-y-consumos-culturales>.
- Parkes, Malcolm. 2001. «La alta Edad Media». En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 135-56. Madrid: Santillana.
- Pasero, Nicolò. 2001. *Marx para literatos: Propuestas inconvenientes*. Barcelona: Anthropos.
- Pennac, Daniel. 1993. *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.

- Perera López, Danays. 2000. «Club Minerva: Una experiencia de Clubes de Lectura en Cuba». *Educación y Biblioteca* 117: 42-3. [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/118686/EB12\\_N117\\_P42-43.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/118686/EB12_N117_P42-43.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Periodismo público. 2021. «Los clubes de libro sobreviven en el mundo virtual». *Periodismo público*. 14 de agosto.
- Piglia, Ricardo. 2005. *El último lector*. Barcelona: Anagrama.
- Poblete, Esteban. 2019. «Proyecto “Biblioteca móvil” del IAEN». *Ecuador Today*. 7 de marzo. <https://ecuadortoday.media/2019/03/06/proyecto-biblioteca-movil-del-iaen/>.
- Ramos Curd, Enrique. 2009. «Promoción de la lectura en América Latina, estudio de casos emblemáticos: México, Argentina, Brasil y Colombia». *Colegio de Bibliotecarios de Chile*. <https://www.bibliotecarios.cl/descargas/2009/10/ramos.pdf>.
- Real Academia Española, y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2021. *Diccionario de la lengua española*, versión en línea 23.5. <https://dle.rae.es/libro?m=form>.
- Rivera Garza, Cristina. 2012. «Se lee para abrir los ojos». En *Lectoras*, entrevistada por Juan Domingo Argüelles, 172-84. Ciudad de México: Ediciones B.
- Rodas, Germán. 2021. «Comentarios». En *Espacio de la memoria IV: Las huellas perdurables, 1930-2020*, dirigido por Rodrigo Fierro, 347. Quito: UASB-E.
- Romero, Diana. 2020. «“Club de libro 20”, una iniciativa se fortaleció durante la cuarentena». *Vistazo*. 22 de abril.
- Svenbro, Jesper. 2001. «La Grecia arcaica y clásica: La invención de la lectura silenciosa». En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 57-94. Madrid: Santillana.
- UNESCO. 2012. «Indicadores para el libro en seis países de América Latina». *Cerlalc*. <https://cerlalc.org/publicaciones/indicadores-para-el-libro-en-seis-paises-de-america-latina/>.
- Vallejo, Irene. 2020. *Manifiesto por la lectura*. Madrid: Siruela.
- Villoro, Carmen. 2012. «La lectura hace más habitable el mundo». En *Lectoras*, entrevistada por Juan Domingo Argüelles, 202-11. Ciudad de México: Ediciones B.
- Wittmann, Reinhard. 2001. «¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?». En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 435-72. Madrid: Santillana.
- Woolf, Virginia. 2010. *El lector común*. Barcelona: Debolsillo. Edición en EPUB.

## ANEXO 1: LIBROS LEÍDOS EN EL CLUB DE LIBRO BIBLOS EN 2020

### ENERO

Reunión n.º 202

*Amoríos*. Bustos Hermida, César.

### FEBRERO

Reunión n.º 203

*Bartleby, el escribiente*. Hermann, Melville.

### MARZO

Reunión n.º 204

*Ahora que cae la niebla*. Vela, Óscar.

### ABRIL

Reunión n.º 205

*Tristana*. Galdós, Benito Pérez.

### MAYO

Reunión n.º 206

*Beloved*. Morrison, Tony.

### JUNIO

Reunión n.º 207

*La muerte de Ivan Illich*. Tolstói, León.

### JULIO

Reunión n.º 208

*El sueño de la razón*. González Harbour, Berna.

### SEPTIEMBRE

Reunión n.º 209

*La trenza*. Colombani, Laetitia.

### OCTUBRE

Reunión n.º 210

*Nosotras que nos queremos tanto*. Serrano, Marcela.

NOVIEMBRE

Reunión n.º 211

*La paciente silenciosa.* Michaelides, Alex.

## ANEXO 2: LIBROS LEÍDOS EN EL CLUB DE LIBRO BIBLOS EN 2021

### ENERO

Reunión n.º 212

*Mandíbula.* Ojeda, Mónica.

### FEBRERO

Reunión n.º 213

*Todo en vano.* Kempowski, Walter.

### MARZO

Reunión n.º 214

*La luz negra.* Gainza, María.

### ABRIL

Reunión n.º 215

*Doce cuentos peregrinos.* Márquez, Gabriel García.

### MAYO

Reunión n.º 216

*Magallanes.* Zweig, Stefan.

### JUNIO

Reunión n.º 217

*Veinte poemas de amor y una canción desesperada.* Neruda, Pablo.

### JULIO

Reunión n.º 218

*Querido Diego, te abraza Quiela.* Poniatowska, Elena.

### SEPTIEMBRE

Reunión n.º 219

*Cuentos de varios autores.* Varios.

### OCTUBRE

Reunión n.º 220

*Geografía del asombro.* Huerta, Adolfo Macías.

NOVIEMBRE

Reunión n.º 221

*A flor de piel.* Moro, Javier.

## ANEXO 3: RELACIÓN DE CLUBES DE LIBRO REALIZADOS EN BIBLIORECREO

### CLUBES DE LIBRO DE TEMÁTICA:

Literatura de ciencia ficción

    Frecuencia: tres reuniones

Literatura de terror

    Frecuencia: tres reuniones

Literatura escrita por mujeres

    Frecuencia: tres reuniones

Literatura de amor

    Frecuencia: dos reuniones

Literatura ecuatoriana

    Frecuencia: dos reuniones

Literatura fantástica

    Frecuencia: dos reuniones

Literatura novela negra

    Frecuencia: dos reuniones

Literatura oriental

    Frecuencia: dos reuniones

Literatura francesa

    Frecuencia: una reunión

Novela histórica

    Frecuencia: una reunión

Literatura inglesa

    Frecuencia: una reunión

Literatura latinoamericana

    Frecuencia: una reunión

Literatura latinoamericana y poder

    Frecuencia: una reunión

Literatura rusa

    Frecuencia: una reunión

### CLUBES DEL LIBRO DE AUTOR:

César Chávez, con el libro *Otelo Hostel*

Juan Pablo Castro, con el libro *El jardín de los amores caníbales*

Paulina Simon, con el libro *La madre que puedo ser*

## ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

- 
- 382 Daniel Pabón, *Estudio histórico y espacial del uso del suelo en la microcuenca del río Tabacay*
- 
- 383 Alexandra Guerrón Montero, *Masculinidades y violencia de género*
- 
- 384 Vanessa Bósquez Salas, *Envejecer con derechos: La participación social de los adultos mayores*
- 
- 385 Hugo Navarro Villacís, *La selección y revisión de sentencias en Ecuador desde el derecho comparado*
- 
- 386 Santiago Tarapués, *El COVID-19 en adultos mayores en Ecuador: Enfoque securitista y neohigienista*
- 
- 387 Florencia Sobrero, *Femingas, una herramienta (de)construcción feminista: Tres experiencias en Quito*
- 
- 388 Edwin Herrera A., «*Aquí no somos así*», primera generación de trabajadores floristas colombianos
- 
- 389 Alexandra Ledezma, *Formación en litigio estructural en Ecuador: Avances y desafíos*
- 
- 390 Lina Noboa, *Turismo neoliberal globalizado: ¿Existen otras alternativas desde lo comunitario?*
- 
- 391 Daniela Acosta Rodríguez, *Desvelando realidades: Estudio del autismo en la ciudad de El Coca*
- 
- 392 Jacqueline Aimacaña, *Radio Latacunga, 1976-1994: Evangelización y comunicación popular en Ecuador*
- 
- 393 Felipe Castro León, *Fundamentos de la justicia intercultural: Estudio del caso Waorani*
- 
- 394 Lucía Delbene, *Ley de riego y agroecología en Uruguay: ¿Dependencia o autonomía?*
- 
- 395 Héctor Rangel, *Límites del ius puniendi en el régimen tributario ecuatoriano*
- 
- 396 Mary Gutiérrez, *Los clubes de libro en Quito: Estudio de dos casos*
-



Los clubes de lectura son comunidades de interpretación conformadas por lectores que, a través de una lectura compartida y colectiva, generan procesos de diálogo y debate en torno a una obra literaria. Esta investigación analiza dos clubes de libro de la ciudad de Quito: el Club de Libro Biblos y el Club de Libro BiblioRecreo, con el propósito de determinar las formas en que estas dos comunidades configuran un lector público. Estos espacios no solo dinamizan la lectura, sino que también contribuyen a la formación de lectores críticos, siendo una alternativa para enfrentar la problemática que enfrenta la lectura en Ecuador en la actualidad.

Mary Gutiérrez (Quito, 1980) es licenciada en Comunicación con mención en Comunicación y Literatura (2015) por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, magíster en Lexicografía Hispánica (2018) por la Universidad de León y magíster en Estudios de la Cultura con mención en Literatura Hispanoamericana (2022) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Cursa el doctorado en Español: investigación avanzada en Lengua y Literatura en la Universidad de Salamanca. Es redactora del *Diccionario histórico de la lengua española y lexicográfica de la Academia Ecuatoriana de la Lengua*.



9789942566119